

AÑO 12 Nº 609 11.12.09

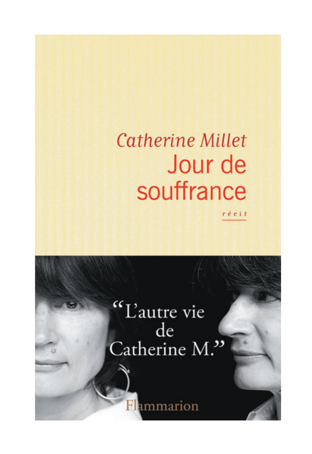
POLEMICA A PARTIR DE UNA CAMPAÑA MACRISTA SOBRE SI LA LACTANCIA DEBE SER UN DESEO O UN MANDATO

UNA MUESTRA SOBRE MUJERES ARGENTINAS ESTA EN BUENOS AIRES Y LLEGARA A FRANKFURT

EL OTRO CAMPO: LAS MUJERES QUE COSECHAN LA YERBA MATE COBRAN 300 PESOS Y SIN DERECHOS

CRONICA DE UNA SEÑORA

Entrevista a Catherine Millet, autora de *La vida sexual de Catherine M.*



ENTREVISTA En el 2001, el libro *La vida sexual de Catherine M.* se convirtió en best seller y dividió a la crítica francesa por la descarnada descripción que su autora, Catherine Millet, hacía de su propia sexualidad. En su último libro, que pronto publicará la editorial Anagrama, a modo de rectificación o continuación, la autora incluye el factor celos y narra el choque entre su filosofía libertina y las convenciones del matrimonio.

CONFESIONES DE UNA MUJER (NO TAN) LIBERTINA

POR MILAGROS BELGRANO RAWSON

En el tórrido verano parisiense de 2001, la directora de la prestigiosa revista *Art Press*, Catherine Millet, dividía las aguas de la crítica literaria con *La vida sexual de Catherine M.*, relato autobiográfico donde la especialista en arte contemporáneo narra con tono lacónico y rigurosidad quirúrgica los centenares de encuentros sexuales que mantuvo en los círculos "échangistes", como los franceses llaman al intercambio de parejas. El libro, dividido en cuatro partes, comienza con la adolescencia precoz de esta parisiense y su posterior frecuentación de los clubes "libertinos", que se cuentan por docenas en la capital francesa y que hace unas décadas gozaron de su minuto de gloria, cuando casi cualquier pareja fashion –incluidas las estrellas de la canción y el cine local– se aventuraba en las entrañas de estos sótanos forrados en terciopelo falso y luz mortecina para sacudir la rutina matrimonial. Tímida para entablar cualquier tipo de conversación, invariablemente Millet evitaba la "previa", los cócteles y la charla casual que preceden a las reuniones swinger y se mantenía apartada hasta que llegaba el momento de sacarse la ropa. "No me encontraba a gusto hasta que me había quitado el vestido. Mi verdadera ropa, que me protegía, era mi desnudez", relata en *La vida sexual...* Sin otra meta que la búsqueda de placer, Millet hizo el amor "más allá de toda repugnancia" con hombres flacos, gordos, sucios, feos y lindos, que en la mayoría de los casos nunca volvió a ver. Estacionamientos, cementerios, saunas, parques, hoteles, estaciones ferroviarias, galerías de arte, canchas de fútbol y hasta el consultorio de un dentista fueron algunos de los escenarios donde, durante años, Millet vivió su sexualidad sin ninguna traba moral. Alguna vez llegó incluso a pensar en pedir dinero a cambio de sus prestaciones, pero su timidez para la negociación inherente al trabajo sexual la desanimó. Le resultaba más fácil sacarse la ropa y abandonarse, sin provocar ni seducir, "a un número incalculable de manos, bocas y vergas", como relata en el libro. Por momentos, es imposible no dudar de la veracidad del relato, lo que al final de cuentas termina siendo un acierto de la autora. Así, ella invierte el camino seguido por Anaïs Nin, que en los años '40 escribía cuentos por encargo de un erotómano anónimo, y marca un punto de inflexión en la literatura erótica femenina, categoría en la que sin embargo Millet se resiste a entrar. Provocación, ejercicio de expiación moral o simple exhibicionismo, la crítica no se puso de acuerdo sobre las razones que impulsaron a Millet a repertorizar con semejante crudeza su sexualidad. Sea como fuera, no dejó a nadie indiferente. Sin lingerie sexy, sin siliconas ni los artificios de la industria porno, Millet no se conformó con el casillero que la cultura y los medios masivos reservan a la sexualidad femenina y expuso su cuerpo e intimidad asumiendo el riesgo que ello implica.

Los tres años que siguieron a la publicación de *La vida sexual...*, que en Francia vendió 700.000 ejemplares y que fue traducido a 40 idiomas, su autora viajó por casi todo el mundo, dio centenares de conferencias y reportajes sobre su obra. Recibió, además, kilos de correspondencia de hombres y mujeres de todo el planeta, incluso de un detenido en una cárcel estadounidense, que le confiaban detalles de su vida erótica. Cuando se apaciguó la histeria mediática que siguió al lanzamiento del libro, la vida pública de esta curadora de arte especializada en la obra de Salvador Dalí se limitó a su trabajo al frente de la revista que fundó hace más de 30 años y que sigue siendo un referente en la escena del arte contemporáneo europeo. Su ostracismo duró poco. El año pasado publicó *Celos. La otra vida de Catherine Millet* (de próxima publicación en español por Anagrama), donde cuenta en primera persona la crisis emocional en la que se sumió el día que descubrió que su marido veía a otras mujeres en secreto. Durante años se había creído la reina del sexo, el territorio en el que sobresalía y, aunque ya no practicaba el intercambio, seguía manteniendo affaires con otros hombres. Sin nada que reprocharle a su compañero, al que considera con total derecho a acostarse con quien le dé la gana, a lo largo del libro Millet trata de negociar consigo misma este choque entre su filosofía libertina, su amor propio y el intolerable y, finalmente humano, sentimiento de posesión que sobrevuela cualquier matrimonio. De prosa impecable, en la obra se adivina, sin embargo, el ejercicio de autoanálisis al que Millet nos tiene acostumbrados. En diálogo con **Las12**, su autora sostiene que *Celos...* es apenas una respuesta a las lectoras y lectores de *La vida sexual...* que creyeron que su vida era puro desenfreno y lujuria: "El hecho de asumir una sexualidad muy libre no inmuniza contra los celos ni el dolor que los acompaña".

En *Celos*... se advierte una especie de autoanálisis. ¿Descree del psicoanálisis?

–El psicoanálisis me ayudó mucho cuando era joven, cuando me sentía mal conmigo misma. Lo que critico es una cierta vulgarización del psicoanálisis, un poco peligrosa, que deja creer a la gente que hay una verdad primera a descubrir en el interior de cada uno. Creo que es un concepto que hay que combatir porque somos seres en perpetua mutación.

Usted parece ser la prueba viviente de eso. Jamás habría creído que la autora de La vida sexual... era capaz de sentir celos.

–Mire, yo quise hablar de los celos porque en la vida una siempre trata de seguir determinada filosofía. En mi caso, ésta ha sido muy libre y siempre he tratado de incorporarla a mi vida de pareja. Pero eso no impidió que un buen día descubriera que sentía celos por las mujeres con las que se veía mi marido. Estas contradicciones existen en el ser humano y yo quise testimoniarlo.

Su matrimonio no es convencional, pero la libertad y límites de cada cónyuge parecen claramente establecidos. ¿Hubo algún tipo de pacto entre los dos?

–Jamás tuvimos un acuerdo explícito. De manera implícita estábamos de acuerdo para que cada uno dispusiera de su libertad de la forma en que la entendía. Para mí eso significaba ir a los clubes de intercambio y para él, mantener relaciones con mujeres que en muchos casos eran amigas suyas. A él no le gusta compartir a su mujer, pero respeta mi gusto por la práctica swinger. De modo que, como cuento en mi último libro, los celos aparecieron en mi vida de una forma muy brutal: hacía 17 años que estábamos juntos y jamás había sentido algo parecido.

¿Cómo describiría al ambiente swinger? Los que han investigado este mundo lo califican de machista.

–No diría machista porque al menos, en mi caso, conocí hombres que eran muy considerados con las mujeres y las respetaban. Porque para mí un tipo machista es aquel que no respeta a una mujer. Dicho esto, considero, sin embargo, que el intercambio de parejas es una invención de los hombres para que éstos se encuentren entre sí e intercambien mujeres, sin llegar al acto sexual entre ellos. Creo que, muy profundamente, eso responde a un deseo que paradójicamente es del orden homosexual. Por supuesto, la mayoría de los hombres no admite esto. Pero yo pienso que en una situación de intercambio, siempre hay una mujer que hace de nexo entre dos hombres, lo cual para mí responde a una homosexualidad reprimida. Y creo que la prueba de esto es que en las "partouzes" (fiestas swinger), las relaciones entre los hombres son un tabú, algo muy prohibido. Ustedes los argentinos, que leen mucho a Freud, podrán entender de qué hablo.

En una pareja, ¿la iniciativa de entrar al juego swinger es masculina?

–Ellas raramente toman la iniciativa. Muchas veces las mujeres entran en una partouze para complacer a sus maridos, pero a veces lo hacen porque realmente experimentan placer en esta práctica.

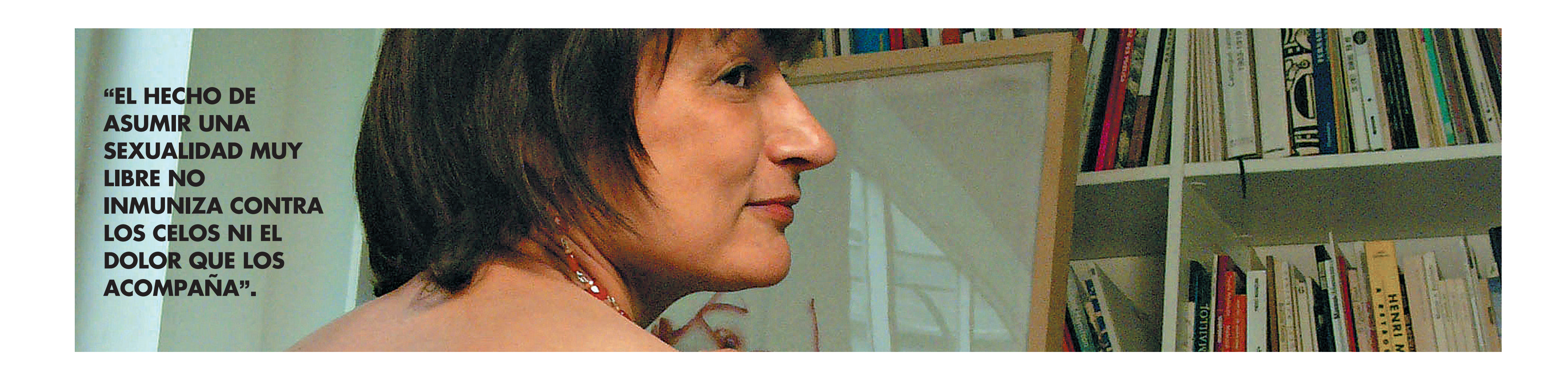
¿El VIH/sida cambió las costumbres de esta comunidad?

–Se ha tomado conciencia. Yo me acuerdo de que a principios de los años '80, a muchos hombres les costaba practicar el sexo seguro, les sorprendía que yo les pidiera que se protegieran. Pero aquellos con los que estuve siempre me obedecieron *(risas)*. Digamos que es un medio bastante cortés. Y para nada violento. Fíjese que en prácticas como el sadomasoquismo, que yo no practico, todo

FOTO: ARNAUD FÉVRIER



FOTO DE TAPA: CORBIS



tiene que estar perfectamente calculado. Si no, si llega a haber un desborde, se corta la fiesta. En uno de sus libros, la novelista francesa Catherine Robbe-Grillet narra un accidente en una fiesta sadomasoquista: un hombre es herido de gravedad y hay que llevarlo al hospital. Pero en el ambiente échangiste muy raramente se da un episodio de violencia, los hombres son muy vigilantes con las mujeres. Una mujer jamás está sola, siempre está con uno o varios hombres, su esposo, novio, amante.... O acompañada por otras mujeres.

Llama la atención que este estilo de vida no convencional esté asociado a una institución tan tradicional como el matrimonio.

–Sí, hay muchísimas parejas casadas, incluso con hijos, que llevan este estilo de vida. Me acuerdo de que en un club échangiste más de una mujer me comentó que antes de venir había dejado a sus niños con la suegra o la niñera.

Algunos críticos definen su trabajo como literatura erótica femenina. ¿Está de acuerdo con esta etiqueta?

–No, para nada. La literatura erótica busca despertar los sentidos, excitar. Yo no escribí *La vida sexual...* con esa intención sino para mostrar cómo era la vida sexual de una mujer. Y calculo que a muchos hombres y mujeres les habrá interesado conocer mi experiencia. Por lo menos a mí siempre me interesa conocer lo que les ocurre a los otros, porque es una forma de confrontar la propia vida con la de otra gente. Me refiero a la literatura y no al periodismo de chismes, claro. Cuando uno lee la autobiografía, la correspondencia o diario íntimo de alguien, busca un diálogo sobre su propia vida con el autor. Mi último libro habla de los celos y yo imagino que muchos de mis lectores y lectoras han sentido celos y desean saber, verificar, contrastar si les pasó lo mismo que a mí.

¿Y cuál cree que haya sido la razón del éxito de *La vida sexual...*?

–En primer lugar, porque habla de sexo y, en segundo término, porque fue escrito por una mujer. No soy una celebridad, me ocupo del arte contemporáneo, lo cual concierne a un público muy limitado. Así que no había una curiosidad previa sobre mi persona.

¿Cómo definiría la sexualidad del francés o la francesa promedio?

–No creo en los promedios. En cada sociedad hay libertinos, puritanos, burgueses que de vez en cuando se permiten cierta libertad sexual... En fin, toda la escala de matices que se pueda imaginar. Y no me gusta meter a la gente en categorías. Lo que sí puedo decirle es que en Francia se habla de la sexualidad con bastante libertad. Ahora, que se hable más no quiere decir que se practique más.

Usted es una mujer respetada en el arte contemporáneo. ¿Le parece un medio masculino?

–Yo creo que es un ambiente que conmigo ha sido muy abierto. Claro que a veces sobrevuela cierta desconfianza hacia las artistas mujeres. Justamente hace unas semanas, en un debate evocamos la exposición *Ellas*, actualmente en cartel en el Centro Pompidou, y donde se exhiben obras de mujeres que pertenecen a la colección del museo. Ahora bien, si uno se fija atentamente se da cuenta de que estas obras fueron adquiridas muy tardíamente en comparación con las de otros artistas hombres. De todas formas, pienso que esta situación se viene corrigiendo en los últimos años, sobre todo en la gestión del arte. Al menos en Europa, cada vez hay más mujeres que dirigen museos y galerías. Así que son ellas las que finalmente se organizan para favorecer el trabajo de otras mujeres artistas.

Su formación como crítica de arte ha sido autodidacta.

–Sí, me hice sola, soy muy paciente y obstinada. En mis comienzos, cada vez que me encargaban un artículo, leía todo lo que había sobre el tema, todo. Y también creo que me beneficié del período en que comencé mi carrera. A fines de los años '70, muchos artistas contemporáneos sintieron la necesidad de releer la historia del arte. Ya no corría más eso de "vamos a quemar los museos" proclamado por los dadaístas y los futuristas, sino, por el contrario, la propuesta de regresar al museo y revisar el siglo precedente. Y entonces yo aproveché toda esa corriente de redescubrimiento de la historia del arte para pulir mi cultura general.

Usted se fue de su casa a los 18 años.

–Sí, a esa edad dejé el hogar familiar para seguir a un hombre. No tenía ganas de estudiar, sentía una gran impaciencia por entrar a la vida activa y ganarme la vida. Trabajé en un supermercado, en una editorial... Luego hubo un período en que trabajé sin ganar dinero. Eran los comienzos de *Art Press* y económicamente dependía del hombre con el que en ese momento compartía mi vida. Si bien siempre me definí como una intelectual, como una mujer libre y con una gran autodeterminación, por entonces me puse en una situación de total dependencia con este hombre. Y decidí abandonarlo el día en que encontré financiamiento para continuar publicando esta revista.

Treinta y siete años más tarde, la revista sigue saliendo.

–Sí, estoy orgullosa de haber durado, de que sea una publicación de referencia en el campo del arte contemporáneo... Y también me siento orgullosa de mi equipo, integrado por gente con la que me llevo muy bien. Me pasa un poco como a esas madres que están orgullosas de su hijo, que creció y tiene una buena profesión y gana buen dinero. No tuve hijos, pero para mí esta revista ha sido una gran satisfacción.

¿La maternidad es para usted una cuenta pendiente?

–No me arrepiento de no haber tenido hijos. En su momento no se dio. Y luego el tiempo pasó. Pero por mi trabajo estoy continuamente en contacto con gente mucho más joven y eso me reconforta.

¿El hecho de exponer su vida íntima le generó problemas en su revista o sus relaciones profesionales?

–No, para nada. En mi entorno jamás recibí críticas negativas. De todas formas, en Francia hay gente que critica esta forma de literatura, sobre todo este formato recientemente denominado "autoficción". Se le reprocha que sea narcisista. Pero más allá de que, por definición, todo artista o escritor es una persona narcisista, pienso que alguien con estas características se mete en una situación bastante ambigua. En francés, la palabra "exposer" (exponer) tiene un doble sentido: significa mostrar y también tomar riesgos. En ese sentido, exponerse a que la gente lo critique, a que no lo encuentre tan bello o inteligente como uno cree. Así, uno se arriesga a recibir críticas, agresividad, ataques, etc. Y es un riesgo que hay que asumir. Por ejemplo, cuando una mujer cuenta sus aventuras eróticas se arriesga a que la tachen de ninfómana. Digamos que se trata de una forma de narcisismo bastante peligrosa. Pero nunca tuve miedo de tomar ese riesgo. ♥

¿Sos joven? ¿Tenés una pyme? ¿Necesitás Financiamiento?

El Ministerio de Industria y Turismo te lo ofrece.



Financiamiento flexible
para jóvenes empresarios

Línea Jóvenes Empresarios.

Financiamiento para jóvenes con empresas jóvenes.

Monto del llamado a Concurso: $ 10.000.000

Beneficiarios: Empresarios de entre 18 y 35 años de edad, cuyas empresas se encuentren en su etapa de despegue, consolidación y desarrollo.

Requisitos: pymes con un mínimo de 6 meses y hasta 2 años de antigüedad.

Destinos: proyectos de inversión, bienes de capital, construcción, instalaciones (hasta el 75% del proyecto) y capital de trabajo (sólo asociado al proyecto y hasta el 20% del monto del crédito).

Plazos: Hasta 48 meses.

Período de gracia: Hasta 12 meses para la amortización del capital

Tasa de Interés: BADLAR bancos privados + 100 puntos básicos anuales. Tasa fija en pesos. Nivel actual: 12%

Monto a financiar por proyecto:
Hasta $150.000

Fecha de cierre del llamado a concurso:
7 de diciembre de 2009.

Para mayor información

(011) 4349-5438 | fonapyme@sepyme.gov.ar

Argentina crece junto a las pymes **www.sepyme.gov.ar**





pasos perdidos...

Critican que se desaprovecha la Banca de la Mujer

Si hay un salón del Congreso de la Nación que se llama Pasos Perdidos que amerita que esta sección se llame pasos perdidos, de eso –de pasos perdidos– se trata el informe “La Banca de la Mujer” (Informe del primer año de funcionamiento de la Comisión Especial Banca de la Mujer del Senado de la Nación), realizado por María Fernanda Araujo y Tatiana Salem, del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (Cippec), en octubre del 2009.

La Banca de la Mujer –nada conocida por la opinión pública, ni difundida por políticos/as ni medios de comunicación– se creó en 2008 para que sea integrada transversalmente por todas las senadoras de todos los partidos políticos con representación en la Cámara alta. Este nuevo espacio institucional se constituyó con el fin de promover una nueva agenda parlamentaria por la igualdad con perspectiva de género que origine iniciativas en concordancia con los tratados internacionales y regionales refrendados por nuestro país.

Más allá de las formalidades, se podría haber utilizado para promover normas para regular el aborto no punible, hospitales amigables y dispuestos a cumplir con las interrupciones del embarazo amparadas por la ley, leyes que implementen consejerías pre y post aborto, pedidos de informes sobre la aplicación de la Ley de Educación Sexual Integral, presupuesto para que el Consejo de la Mujer genere más refugios y subsidios para víctimas de violencia, entre otras iniciativas posibles. Sin embargo, la comisión no se notó ni se hizo notar.

“Si bien a más de un año de su creación la Banca no ha podido cumplir con los objetivos que se propuso, en Cippec creemos que es necesario fortalecer su continuidad y proponer algunas modificaciones que puedan revertir su bajo impacto y mejorar su desempeño actual”, sugiere el informe. Pero no se queda sólo en la denuncia de la falta de actividad y visibilidad en un país con grandes deudas con las mujeres, sino que también hace propuestas para fortalecer un espacio destinado a fortalecer a las mujeres.

“En vísperas de una instancia de renovación de la Banca, y a partir del seguimiento de su labor y del análisis de espacios similares existentes en Europa y América latina, surgen las principales recomendaciones para mejorar el funcionamiento de este ámbito”, dicen, y proponen: es importante una agenda concreta de trabajo y el establecimiento de un cronograma posible de ser cumplido, se requiere que los integrantes que la conformen sean personas (mujeres o varones) comprometidas con esta problemática, pues la participación femenina no es una variable excluyente para el éxito de estos espacios y es imprescindible que exista voluntad política para crear y sostener este espacio. También un detalle sin el cual todas las buenas intenciones quedan en el aire –o en los pasos perdidos–: una estructura presupuestaria que permita incorporar opiniones para la elaboración de políticas públicas que produzcan mejoras sustantivas en la calidad de vida de las mujeres.

LA TETA SAGRADA

Una campaña pro lactancia del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires generó una crítica de una abogada y una psicóloga –Virginia Menéndez y Eugenia Tarzibachi– titulada “Amamantar no puede ser un mandamiento”, publicada la semana pasada en **Las/12**. Pero meterse con la teta es rozar un tema tan rozado –ay, nadie dice que, al principio, dar la teta duele y que recién después puede ser un acto bello y placentero– como sagrado.
Para algunas, la lactancia es una bendición que da salud y amor. Para otras, en cambio, debe ser una elección y no una imposición. En un punto de equilibrio, muchas/os piensan que sí hay que promover la lactancia materna, pero exigiéndole al Estado que no culpabilice a las mujeres, sino que genere mejores condiciones para poder sacar el pecho dentro o fuera del trabajo y la vía pública. Una polémica a camisa abierta que apenas comienza a abrirse y tiene muchos más sentidos para pensar y desnudar. POR LUCIANA PEKER



FOTO: JUANA GHERSA

DEBATE I:
¿Por qué genera tanta polémica cuestionar una campaña sobre lactancia?

“Tan obvio como que la vaca es sagrada”

POR VIRGINIA MENENDEZ
Y EUGENIA TARZIBACHI (*)

La ética de la mirada sobre las mujeres en la campaña cuestionada fue el eje vertebrador de un artículo que escribimos la semana pasada y disparó una discusión encendida. Las reacciones negativas comprendieron su sentido como un nuevo mandamiento: “Las mujeres no deben amamantar”. Esa interpretación es un analizador sobre la profunda dificultad de pensar la vida de las mujeres prescindiendo de prescripciones morales.

De más está decir que lejos estamos de atrevernos a establecer qué es lo que una persona debe hacer. Más lejos aún debería estar el discurso del Estado. Casualmente, el amarillo y blanco son colores episcopales presentes en el sello de marca del PRO y en la imagen analizada. Nuevamente, esa estética comporta mucho más que una mera apariencia cuando es el marco de una imagen de un seno de mujer que amamanta a un bebé bajo el ancla de un mensaje lingüístico que carga en la leche materna el amor de un adulto hacia un infante, lo auspicioso (o no) de su futuro y –lo que es aún más escandaloso– coloca como responsabilidad individual (de la mujer) una prioridad de gestión que dice ser “los niños”.

Todo esto, en ausencia de la identidad de esa mujer y en el marco histórico del desarrollo de la política del macrismo en los dos años que lleva de gestión. Esta imagen desnuda con crudeza el lugar habilitado para las mujeres en esa política. Esta campaña es la primera medida positiva dirigida a las mujeres cuando la prioridad son “los niños”. Podemos decir entonces que ellas son un medio para garantizar la salud, el futuro de “los nuevos”. Y se dirige a las mujeres, en un uso extorsivo del registro de los sentimientos, compeliéndolas a amamantar a sus hijos e interpelándolas en calidad de madres, cuidadoras amorosas, abnegadas protectoras de los más pequeños. Esa fotografía les recuerda a las mujeres cuál es su “correcto” lugar. Algo pasa en nuestra cultura con los pechos de mujer. Con frecuencia se exhibe a las mujeres en los medios de comunicación reducidas a sus senos (y su cola). Parece que el seno es fuente de grandes pasiones y su “usufructo” es regulado por un discurso patriarcal. El pecho femenino es sexualizado cuando es turgente y abultado, o bien santificado cuando se trata de una madre. De objeto sexual a la Madonna, algo los une: somos, literal y metafóricamente, reducidas a un objeto de succión. El cuerpo de la mujer se fragmenta en partes y se cosifica desde el pseudoerotismo o desde el discurso de la medicina, mostrando nuestro cuerpo para connotar el todo o mostrando mujeres idénticas entre sí; nuestra subjetividad es omitida y devastada. La imagen y esas reacciones a su análisis dejan entrever, siguiendo la metáfora láctea, eso tan obvio como que la vaca es sagrada.

(*) Virginia Menéndez es abogada y Eugenia Tarzibachi, psicóloga. Las dos integran el Comité promotor de la ONG (en conformación) GENER.ar. Género y Comunicación en Argentina.

DEBATE II:
La campaña macrista les pide a las madres y no les da a los chicos

“El PRO realiza una exaltación sexista de la ‘buena’ madre”

POR GERARDO TORRES VILLAR (*)

Reducir el acto de alimentar al cachorro humano a su carácter biológico equivaldría a anular el salto humanizante que nos diferencia del campo de lo animal. Entender, por otra parte, que el deber de impulsar el desarrollo social que le compete al Estado se restringe a proferir una prédica de vocación evangelizante, supone arrojar a la orfandad pública a todo aquel que no se reconozca (o no pueda, o no desee reconocerse) como sujeto de ese discurso.

No obstante, la gestión PRO logra conciliar ambos gestos a través de su exaltación sexista, normalizante y moralizante de la “buena madre y la buena lactancia”. Porque si la campaña del macrismo mueve a indignación y escándalo, no es sólo por su burda y pobre interpretación de la ligazón amorosa que se establece entre un/a “recién llegado/a” y quien encarna allí la función materna, sino también por el abandono criminal de tanta/os niña/os que recorren a su suerte y en completo desamparo una Buenos Aires forrada de carteles amarillos que no son siquiera capaces de disimular el cinismo al declarar “Prioridad 1: los niños”.

(*) Psicoanalista y maestrando en Educación

DEBATE III:
Apoyar a las mujeres para que den la teta por deseo y no por obligación

“La lactancia está relacionada con los fundamentos del feminismo”

POR MONICA TESONE (*)

Para que la lactancia materna sea vivida como un poder que fortalece a la mujer, y no como un deber o mandato que la debilita, tenemos que acompañarlas en el reconocimiento de su derecho a amamantar. La lactancia materna es un acto biológico, fisiológico y voluntario, como lo es tener hijos, no se trata de una imposición que viene desde el afuera sino de un deseo y un derecho de la mujer. Para eso, facilitaría a las mujeres asumir la lactancia y la maternidad como un poder y no sólo como un mandato.

Gracias a los esfuerzos de miles de mujeres activistas, ahora las madres que amamantan defienden sus cuerpos como suyos y se rehúsan a ser tratadas como objetos sexuales. Por doquier, cada vez encontramos más mujeres orgullosamente amamantando en público.

A partir de los años ’70 y ’80, con la aparición del feminismo de la diferencia, aparecen otras corrientes que reivindican la función maternal, entendida como fuente de identidad, de placer y de conocimiento. Los feminismos más actuales incluyen los movimientos pro lactancia porque se relacionan con el derecho al uso del propio cuerpo.

(*) Psicóloga y coordinadora de enlaces profesionales de la Liga Internacional de la Leche.

DEBATE IV:
El problema de trasladar en las mujeres la responsabilidad del Estado

“No son las madres pobres las que deben garantizar una futura generación sana”

POR IRENE MELER (*)

No hay dudas acerca de las bondades del amamantamiento para los bebés. Pero lo que está en debate es la desubjetivación de las madres, por un lado, y la privatización de las responsabilidades sociales, por el otro. Las madres son sujetos que, según sean sus condiciones de vida y sus particularidades psíquicas, pueden o quieren o, por el contrario, tal vez ni puedan ni quieran amamantar. Es posible que no puedan hacerlo si deben reincorporarse a trabajos de tiempo completo, que quedan lejos de su hogar, y donde no haya guarderías para sus bebés.

Esa situación implica sufrimiento tanto para las madres como para sus niños. O, tal vez por motivos psicológicos particulares, no disfruten del acto de amamantar y prefieran la alimentación con biberón. En ese caso, la subjetividad de la madre prevalece, porque de poco vale un amamantamiento realizado de forma compulsiva y sin placer.

Pero lo esencial es que el cuidado de los niños es una responsabilidad colectiva de las generaciones adultas y es el Estado el que debe regularla. Delegar en la vocación maternal esa tarea es un acto de hipocresía acorde con el exacerbado espíritu mercantil de nuestros tiempos, que sólo busca optimizar ganancias a expensas del cuidado de las personas. No son las madres –y mucho menos las madres pobres– quienes deben garantizar una generación sana de futuros argentinos.

(*) Coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA).

Michelle, ma belle

INTERNACIONALES La ensayista chilena Nelly Richard –editora de la ya mítica *Revista de Crítica Cultural* (1990-2008)– analiza la impronta que dejará la gestión de Michelle Bachelet al frente de la presidencia de Chile, valorando sobre todo su influencia simbólica sobre el movimiento feminista y de mujeres.

FOTO: EFE



POR V. G.

Hay un itinerario del feminismo chileno que permite una mayor comprensión del momento actual, ¿verdad?

En Chile, durante las luchas contra la dictadura, los movimientos de mujeres juegan un rol completamente protagónico. Hay una figura clave que es la de Julieta Kirkwood. Una socióloga que mezcla lo político y lo teórico para, desde Flacso, introducir los temas de género en el debate de la renovación socialista que precede a los años de la reapertura democrática. Durante la dictadura militar, el feminismo libera una energía suelta, provocativa y vigorosa, que interpela el discurso ortodoxo de la izquierda militante y renueva la cultura socialista. Pero en los años de la transición esta energía contestataria del feminismo se ordena y se recicla. Por un lado, se formaliza académicamente en los estudios de la mujer o de género que se van instalando en el ámbito universitario, con todo lo que esto significa de legitimación académica de saberes hasta entonces marginados pero con el costo, a la vez, de una domesticación institucional. Y, por otro lado, el sociologismo de género se traslada a las ONG o bien colabora con el Estado en ministerios dedicados a la confección de políticas públicas. Se produce, entonces, un doble efecto de conversión funcional y desactivación crítica de los flujos contestatarios del feminismo chileno. La transición entera en Chile actuó como un dispositivo de neutralización y, en el caso del feminismo, fue también notorio.

¿Qué significa Bachelet entonces?

Antes de ser presidenta, ella fue nombrada por el presidente Ricardo Lagos como ministra de la Defensa. Es un gesto muy emblemático de parte de Lagos, que coloca a una mujer en un ministerio eminentemente masculino, el de las Fuerzas Armadas, pero que además la nombra a ella en tanto hija de un militar torturado. Así Lagos usa el signo de una mujer para armar un cierre alegórico de la transición como reconciliación. Cuando Bachelet asume, ocurren en las calles situaciones memorables. El hecho de que el día de su asunción en el gobierno se vendían en las calles unas bandas presidenciales que se daban a las mujeres significó el ejercicio festivo y paródico de una ciudadanía que se repartía el poder entre quienes habían sido tradicionalmente excluidas de su ejercicio y dominio. Fue como si el "todas íbamos a ser reinas" de Gabriela Mistral se hubiera hecho carnaval el día de la asunción de Bachelet. Cuando después se asoma la presidenta al balcón presidencial de La Moneda, aparece una figura de mujer sola con tres hijos, de distinto padre, que desarticula el mito familiarista de la pareja. Quizá las transformaciones de lo que significa una presidenta mujer haya que leerlas más a nivel del imaginario simbólico-cultural que de la política tradicional. Son cambios más difusos pero no por eso menos penetrantes.

Luego está su política de la paridad...

Instalar la fórmula de lo paritario a nivel de ministerios fue un gesto muy contundente para Chile. Salvo que la propia Bachelet fue contribuyendo a que se diluyera ese gesto audaz, al haberle quitado contundencia política y radicalidad discursiva en las sucesivas puestas en escena de sus posteriores cambios de gabinete. Como también el feminismo perdió protagonismo como voz crítica en la esfera pública, producto de los reciclajes normalizadores que mencionaba antes, el gesto de lo paritario no alcanzó a revestir la importancia política que debería haber tenido. También sabemos que nada es tan simple: que la fórmula de lo paritario es también rebatible; que no basta con ser mujer en el ejercicio de un cargo público para elaborar políticas de género; que la visibilidad de las mujeres en los puestos de autoridad no significa de por sí una transformación de la simbólica del poder dominante ni tampoco la transgresión institucional de un modelo totalitario de concebir y practicar la política, etc. Todo esto es muy complejo, pero de cualquier modo el gesto de lo paritario que elaboró Bachelet no recibió la atención analítica y política que se merece un gesto de este alcance en una sociedad tan marcadamente masculina como la que es gobernada por la actual clase política.

¿Cómo se la ve hoy?

Comparado con los inicios de su gobierno en los que se repetía prejuiciosamente que ella no estaba a la altura del compromiso de gobernar (que le faltaba liderazgo y autoridad), es muy interesante –y no sólo para las mujeres– que esté terminando su gobierno con un 74% de aprobación. Los analistas atribuyen su alza de popularidad al buen manejo de la crisis económica, y también a sus políticas de cobertura social. Es curioso cómo el imaginario chileno vuelve a proyectar en la presidenta mujer la imagen doméstica de la dueña de casa que ha cuidado el presupuesto familiar con máxima prudencia y sensatez y que, a la vez, ha generado beneficios de cuidado y asistencia a la sociedad entera tomada como una familia. Todo esto puede resultar muy engañoso a nivel de lecturas. En todo caso, sigue todavía pendiente el tema de la justicia y la verdad en cuestiones de derechos humanos: lo suficientemente pendiente como para que esta imagen armoniosa de un modelo nuevamente familiar (la presidenta-madre y la presidenta-dueña de casa) se vea siempre amenazada por el recuerdo latente de lo mutilado y lo trunco. ♥

vuelta al mundo

ESPAÑA

Arte contra la trata

La exposición Journey ya pasó por Londres, Viena y Nueva York y en diciembre va a estar en Madrid, España, con el objetivo de concientizar contra la trata con fines de explotación sexual. El acto de inauguración estará presidido por la ministra de Igualdad, Bibiana Aído, y la promotora de la exposición es la actriz inglesa Emma Thompson. La muestra denuncia el viaje físico y emocional de una víctima de trata y está formada por siete vagonescontenedores a través de los cuales se conoce la historia de Elena (que estará presente en la muestra), para que nadie se pueda sentir afuera de la asfixia y el horror que implica en los cuerpos de las mujeres la esclavitud moderna. Un detalle: la exposición contará con guardería con ludoteca, para que las madres no tengan que dejar sus convicciones de lado (y dejar de ser militantes o ciudadanas activas) y puedan concurrir a este tipo de actividades públicas con sus hijos/as.

MARRUECOS

Una mujer saharaui en huelga de hambre

"Ayuden a nuestra querida mamá" fue el pedido de Hayat y Mohamed El Kassim, de 13 y 15 años, los hijos de Aminatu Haidar, la activista saharaui que ya lleva casi un mes en huelga de hambre para poder vivir junto a su familia de una forma estable. Ellos han solicitado a través de una carta –que leyó el actor Juan Diego Boto– una llamada urgente a todos los niños del mundo entero para que los apoyen y a todas las madres para que respalden a su madre que sólo quiere regresar a su lado. "Ayuden a nuestra querida mamá, eviten la tragedia que va a repercutir negativamente sobre nuestra situación psíquica y psicológicamente. ¡Queremos que vuelva nuestra mamá!", remarca la carta que pide que las restricciones fronterizas no dividan a las madres de sus hijos, un flagelo que no es individual, sino una de las peores consecuencias de las restricciones y castigos a los y las inmigrantes.

NUEVA ZELANDA

Las mujeres casadas también son vulnerables al VIH

Uno de los mitos más dañinos que han jugado contra la prevención de las mujeres es la idea de que sólo las jóvenes activas sexualmente y con distintas parejas son vulnerables a contraer VIH. Sin embargo, la población de mujeres casadas o amas de casa que contraen sida por no usar preservativo crece, ya que ellas no están atentas a un posible contagio. En Nueva Zelanda se descubrió un caso fuera de serie –que más allá de la anécdota describe este fenómeno invisibilizado de las portadoras adultas en donde la violencia y el sida se juntan– de un hombre que contagió a su esposa a propósito para que ella vuelva a tener relaciones sexuales con él –ya que ella no lo deseaba hacía varios años– y la pinchó con una aguja con su sangre cuando ella dormía, en mayo de 2008, mientras que la mujer descubrió estar infectada durante un chequeo realizado en septiembre de 2008. El caso se enmarca en una situación de violencia sexual, ya que él le dijo que la pinchó para que ella nunca pueda abandonarlo.

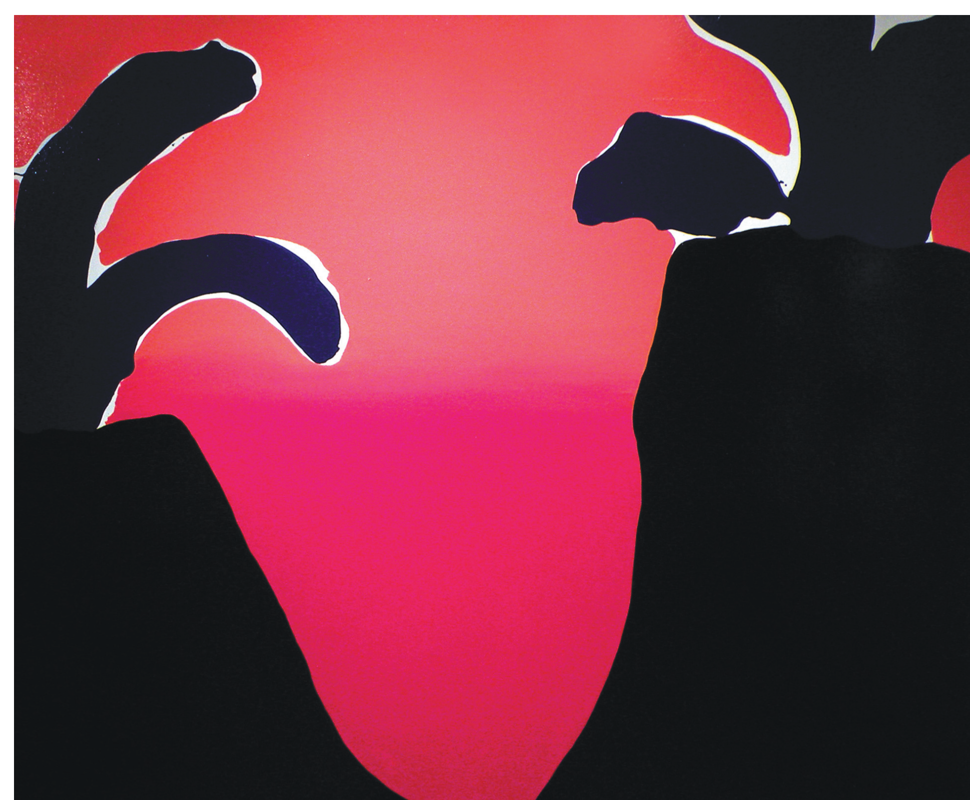

ADRIANA MINOLITI COPY

ZONAS HUMEDAS

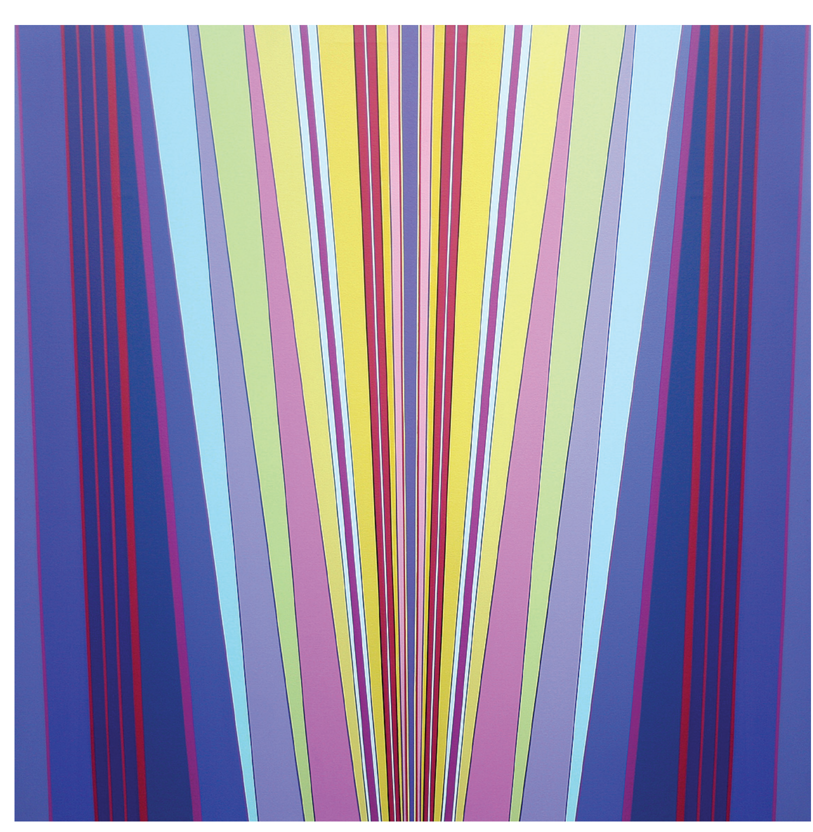
ARTE *Argentinas* es el literal nombre de una muestra interdisciplinaria en donde cada una de las firmas encierra un nombre de mujer. Con secciones fuertes en arte, historia y cine, la exhibición permanecerá abierta en el Centro Cultural Borges hasta el 3 de enero, cuando emprenda una gira internacional que terminará en la apertura de la Feria del Libro en Frankfurt.



CLAUDIA MAZZUCCHELLI


LORENA VENTIMIGLIA


SOFIA BOHTLINGK.


VERONICA DI TORO


KARINA EL AZEM

POR MARU LUDUEÑA

"Mucha humedad. Hay mucha humedad." Eva Ruderman es curadora. No habla de la extraña atmósfera porteña de la semana, sino de la sensación térmica de la muestra multidisciplinaria que colgará con Gruposiete Contenidos en el Centro Cultural Borges y podrá verse durante el próximo mes. Desde el pasado 3 de diciembre hasta el 3 de enero, *Argentinas* tiene como disparador y punto de partida a la mujer desde una visión multifocal. El recorrido es largo y recién empieza. La exhibición ya tiene en agenda un itinerario por otras ciudades del mundo. Completará su círculo en Frankfurt abriendo la Feria del Libro de 2010.

El arte, el cine y la historia son los tres ejes conductores de *Argentinas*. A la muestra artística la conforman las obras de 16 mujeres –escultoras, pintoras, fotógrafas, videastas– nacidas en estas tierras, algunas reconocidas y de larga trayectoria, otras emergiendo de los arroyos de los nuevos talentos. Marta Minujin, Karina El Azem, Verónica Di Toro, Rosana Schoijett, Sofía Bohtlingk, María Guerrieri, Laura Glusman, Adriana Minoliti, Claudia Mazzucchelli, Cristina Schiavi, Elba Bairon, Guadalupe Miles, Karina Peisajovich, Lorena Ventimiglia, Luna Paiva y Silvana Lacarra.

En el área cinematográfica, habrá ciclos de películas de Albertina Carri, Paula Hernández, Ana Katz, Lucrecia Martel y Lucía Puenzo. Y se proyectarán documentales a modo de homenaje a las otras, las pioneras, las que hace rato hicieron historia. La exhibición prestará especial atención a la historia con una muestra iconográfica presentada por la marca de productos cosméticos Dove. Fotografías, textos e imágenes para repasar cómo fue que algunas mujeres dejaron su huella. Escritoras del siglo XIX y XX, las primeras universitarias, educadoras y militantes. Eduarda Mansilla, Victoria Ocampo, Olga Cossettini, Rosario Vera Peñaloza, Manuela Pedraza y Macacha Güemes convivirán por unos días con Juana Manso, María Luisa Bemberg, Evita, por citar sólo a algunas de las que serán convocadas en el Centro Cultural Borges. Gran parte del contenido de *Argentinas* –obras, textos biográficos, fotos– quedarán plasmadas en un libro con el mismo nombre.

LA TRASTIENDA

Al germen de *Argentinas* hay que rastrearlo en la cabeza de Francisco Condorelli, director de Gruposiete Contenidos, una productora que además de editar la revista *G7*, trabaja en publicidad y comunicación, y busca posicionarse en el campo social. Francisco es un joven sub-30, oriundo de Chivilcoy, que entre un pucho y un mate, dice: "Cuando pensé en hacer esta muestra, no me interesaba reflejar el trabajo de las mujeres. Buscaba abrir una discusión, un espacio desde donde pensar problemáticas que no son exclusivamente de género sino sociales. Pero donde las víctimas son casi siempre mujeres. El arte es una manera de sensibilizar y convocar. *Argentinas* busca abrir el diálogo y la discusión sobre estos temas, porque la solución a esos problemas –violencia, trata, abusos– depende de la atención y el compromiso de todos". Hace varios meses, munido de algunas de estas convicciones, Condorelli fue a ver a Florencia Braga Menéndez. Además de la galería de arte que ya es una marca registrada, Braga Menéndez es –desde principios de 2009– directora general de Museos de la Ciudad. "Con ella tuvimos una charla donde se tocaron temas que terminaron de generar el clic para que la muestra suceda. Nos dio el apoyo moral para concretarla, por eso es una de las impulsoras de este proyecto. También buscamos que la muestra sea una carta de presentación del arte argentino al mundo y poder alimentarla año a año", dice Condorelli.

El espíritu gestante se palpita en la marca curatorial de Eva Ruderman, que además de ser licenciada en Gestión e Historia de las Artes, es la coordinadora de la galería Braga Menéndez, todo un símbolo en materia de trastiendas abiertas como militancia inclusiva antisnob. ¿Cómo representar el ideario mujer & argentina? La curadora se lo planteó en estos términos: "No queríamos mostrar a la mujer desde un lugar lírico ni firuleteado. Nos preguntamos acerca de los atributos de lo femenino. Fui rotando de lo orgánico a lo corporal, a lo que significa poner el cuerpo. En las obras de todas las artistas está esa dicotomía femenina entre la fragilidad y la valentía. Es una muestra vinculada con un mundo romántico, con tormentas y miedos. La idea no fue convocarlas sólo por el talento sino por el hecho de que cuentan algo. Me interesan las poéticas propias. Les creo. Todas trabajan mundos donde podemos sentirnos cómodas y por momentos espejadas".

ANTES DE LA LLUVIA

La muestra de las dieciséis artistas visuales de *Argentinas* se titula *Antes de la lluvia*. Bajo el agua fluyen muchas historias. La naturaleza y la sensualidad registradas por Guadalupe Miles, fotógrafa. Una de sus imágenes se convirtió en la tapa del libro. *El retrato de Karina*, una mujer de origen wichí, vecina del Chaco salteño (donde Miles trabaja desde el año 1996 con las comunidades wichí, chorote y nivaklé). Los pies en la tierra, la vista en el cielo. Está rodeada de plantas medicinales. "Esa imagen abre una etapa nueva, en grupo, hacia el monte y las plantas curativas, pensando en registrar la riqueza de ese espacio mientras el desmonte avanza cada vez más, afectando no sólo a la gente de las comunidades", dice Miles.

Están también las plantas que emergen de las profundidades de Adriana Minoliti. Las municiones de Karina El Azem salpicando la violencia urbana y doméstica. Sofisticados juegos que conducen de la oscuridad a las luces de Karina Peisajovich. Habitantes de sueños infantiles pergeñados y tumbados por Elba Bairon. La Puna de Luna Paiva. Los nados en el río Paraná contados por la cámara de video de Laura Glusman. Los personajes fundidos en la búsqueda del perpetuo e inasible equilibrio de Lorena Ventimiglia. Las hijas, madres, hermanas imaginadas por Claudia Mazzuchelli. La intimidad visual de Rosana Shoijett. Las fugas radiantes, intermitentes, poderosas, de las series de Verónica Di Toro. Las luces y sombras de las relaciones materializadas por María Guerrieri. Los perpetuos giros sobre la sociedad de consumo masivo en las instalaciones de Marta Minujin. Las insinuaciones de Silvina Lacarra en superficies contemporáneas. Las crisis de rectitud y fragmentación en el espacio de Sofía Bohtlingk. Las interpelaciones de los tótems y de las criaturas absurdas de Cristina Schiavi. Hay humor, crítica, guiños, una fuerte conexión con la Madre Tierra y una reivindicación de los orígenes de la Argentina. "Esta muestra puede funcionar como parte de una estrategia de posicionamiento de nuestro país como polo cultural." Hay auspiciantes de peso. Y hay mucha humedad. ♥

www.muestraargentinas.org.ar

Argentinas
Del 3 de diciembre hasta el 3 de enero
Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín
Informes: 4311-4865 / 5555-5359
Horario: Lunes a Sábados de 10 a 21
Domingos de 12 a 21 hs.
Lo recaudado con el valor de las entradas irá a para a escuelas rurales a través del plan Rutas Solidarias, impulsado por Red Solidaria junto con la Fundación Hormigas.



Bikinis resignificadas



POR VICTORIA LESCANO

¿De qué modo el nuevo y oscilante mapa climático modifica el diseño de bikinis, bañadores y complementos? ¿Acaso hay nuevas piezas que surgieron para temporadas de verano con fronteras más difusas?

La respuesta a los interrogantes llega desde la firma Class Life, una empresa familiar –sus dueños, Norma y Alberto Pardo, se instalaron en el mercado de los bañadores hace veinte años y hoy diseña además Ariana, una de sus hijas– que pone énfasis en destacar a Black and White, una línea complementaria de sus bañadores con desarrollos en blanco y negro y sólo cuatro puntos de venta (la firma tiene 24 locales en todo el país).

Luego de trabajar una trilogía sobre el Agua, el Aire y el Fuego durante dos temporadas y con campañas que admitieron tanto un corto con coreografías del experto Carlos Casella cuanto un video protagonizado por la modelo y paracaidista italiana Roberta Macino ataviada con un bañador emulando los años '40. El video fue filmado en 35mm y desde 3500 metros de altura con la cámara más pequeña que existe y lo dirigió Claudio Divilla. Hubo además un desfile en un yate que zarpó de Puerto Madero amenizado con música y tragos, bajo oscuros nubarrones que devinieron en tormenta. Ese efecto de la naturaleza fue la coartada perfecta para mostrar sus nuevos desarrollos tecnológicos con mallas de rápido secado y robes tecnológicas que reemplazan a la añeja robe de toalla.

Sobre ese apartado o edición limitada llamado Black and White y con acento en complementos para deportes y nuevas texturas, dice Ariana Pardo: "Fue una premisa trabajar las tipologías particulares del rubro de trajes de baño y fitness generando una fusión con prendas de otros rubros como el sportswear y algunas inspiraciones de carácter simbólico. Partimos de la ausencia de color para poner énfasis en el uso de nuevas tecnologías. Destaco la búsqueda de textiles con fibras tecnológicos, que protegen del sol, como la Lycra Amni, que además contribuye a que la prenda se seque mucho más rápido y pueda mantener la temperatura del cuerpo". Pero en sus desarrollos no hay sólo mallas, sino que abundan microshorts estilizados con ligueros, sutiles cadenas y saquitos entallados, lo cual deja esbozados posibles modos de uso para antes o después de zambullirnos en el agua. Entre las novedades de Class Life para el verano actual se imponen las bikinis y enteros con strapless –léase sin breteles– provistos de torzados, el strapless condimentado con efecto push up para inflar escotes. Acerca de cómo los bañadores se alimentan de otras disciplinas de la indumentaria, la diseñadora ejemplifica: "No hay grandes cambios en las molderías, pero sí en los modos de uso como consecuencia de que los trajes de baño y la ropa deportiva ahora se fusionan con la ropa urbana: la parte de arriba de una bikini o una tankini y el bañador se puede usar con un jean para salir de noche, además ahora se usa la silueta anatómica representada por una calza no sólo para el gimnasio sino también para salir. Otro caso son los pantalones baggy, un clásico de 1980 que ahora se desarrolla en un textil deportivo. Considero que las siluetas de otras décadas se vuelven a citar pero con detalles y textiles contemporáneos, y eso es lo interesante de diseñar".

¿Cuántos trajes de baño consumen actualmente las argentinas por temporada?

"La cifra está supeditada al factor climático, pero estamos en diciembre y no hace tanto calor como para consumir trajes de baño. El consumo actual es superior en Colombia, República Dominicana y Puerto Rico, algunos de los países donde exportamos."

¿Cuál es el modelo más taquillero de la historia de la marca?

"Considero que el modelo formado por un corpiño corte Marilyn y una parte inferior clásica ya pasó a ser parte de lo que nosotros en nuestra colección denominamos los diseños clásicos."

CHIVOS REGAL'S

A terminar el año relajados



Un masaje relajante o descontracturante de cincuenta minutos, un almuerzo servido a la vera de la pileta climatizada (por si algún viento amaina la tentación del agua), un paso por el sauna seco o un baño de vapor y unos instantes o tiempos sin tiempo en la sala de relajación son la propuesta del Four Seasons Hotel para irse de vacaciones (aunque sea por un día) antes de irse de vacaciones (o de no irse), pero viajar en la misma ciudad de Buenos Aires a otro lugar. También es una opción para regalarse o regalar a fin de año o para amainar la vida cotidiana que puede tener, al menos, algún instante de calma. Informes: 4321-1642.

Sentirse más que ponerse



La diseñadora Mariana Dappiano presentó la colección Aromas en donde apunta a los sentidos, a telas que se sienten suaves y amorosas sobre la piel, a colores radiantes –como el verde manzana y el rojo– que aúllan ganas de una vida con fuegos y con pliegues que muestran que siempre hay vueltas para todo y para todos los cuerpos, también para las que prefieren ropas amplias y colores discretos. La colección está impulsada en flores, hojas de esencias e ingredientes aromáticos como café, canela, jengibre y cúrcuma. Una diseñadora con un volumen y originalidad que va en más de un sentido. El local queda en Gurruchaga 1755 (Palermo). Más información: www.marianadappiano.com

Palito, bombón, helado



Con el calor llegan las noches en que el postre es un refresco, en que las ganas son una excusa para ir a dar una vuelta o el plato principal se come de mordiscones de cucurucho. Los helados son un clásico, pero cada vez están más renovados, también en una heladería familiar como Dolce Amaretto –que tiene su origen en una familia de Saronno, un pequeño pueblo al norte de Italia– que tiene un gusto que homenajea a su nombre de crema de dulce de leche con amarettis, trocitos de "vauquita" y licor; la Bananita Dolce y el aggiornado mousse de arándanos. Se puede encontrar en Gurruchaga 2203 (Palermo), Alvarez Thomas 5300 (Villa Urquiza), Corrientes 5599 (Villa Crespo) y otros locales. Más información: www.dolceamaretto.com



Como todos los años, el Inadi entregó sus premios a las buenas prácticas en contra de la discriminación a periodistas y personalidades de la cultura. En la foto se distingue a parte de las integrantes de la Campaña Nacional por un Aborto legal y seguro y a nuestra redactora Luciana Peker –en elegante vestido verde claro– junto a sus hijos Uma y Benito. ¡Felicitaciones!

ESCENAS



La Cabrera

A Mónica Cabrera se la vio este año en *Tratame bien* como la mucama de Julio Chávez. Pero es una artista que se supera a ella misma. Los miércoles, a las 21, junto a Noralih Gago se presenta en Anfitrión Cabaret, en Venezuela 3340. Los viernes a las 22.15 está en el Club de las Bataclanas, en Corrientes 3500, con The Cabrera's Company, en un espectáculo inspirado en nuestra siniestra historia nacional. Pero además de actuar en televisión y teatro, también es dramaturga y ya sus obras fueron publicadas por Editorial Colihue en *Arrabalera y otros unipersonales.*
Más información: www.bataclanabar.com / www.anfitrionteatro.com.ar y www.monica cabrera.com.ar

Malena no hay una sola

Malena Muyala tiene tres discos editados en Uruguay y Argentina y fue distinguida como "mujer del año" y "joven sobresaliente" del otro lado del Río de la Plata. Además de tanguera, cantante y compositora es una luchadora contra la violencia hacía mujeres y niñas. *Se va a presentar el viernes 18 de diciembre, a las 21, en Café Vinilo, Gorriti 3780.*
Más información: www.malenamuyala.com / www.myspace.com/malenamuyala

FESTIVALES

Planetario en la tierra

María MacDonald, de 24 años, vino a Buenos Aires por unos meses, desde Estados Unidos y se enamoró. Creó un portal que se llama *Yo que vos* que se distingue por su originalidad, seriedad y frescura. Mañana va a realizar un evento en los jardines del Planetario donde se pueden encontrar mallas de diseñadoras independientes como Victoria Bunge o cereales cocinados artesanalmente, como los de Granola Mix, brotes de trigo energéticos y otros accesorios y ofertas diferentes y orgullosamente made in Argentina. Más información: www.yoquevos.com

Otro buen día

El 19 de diciembre, de 12 a 24, se va a festejar el décimo festival Buen Día, con entrada libre. El espacio busca darles difusión a jóvenes artistas y creadores y darle desarrollo a una nueva identidad cultural. En el lugar se puede encontrar música en vivo, diseño independiente, Dj, fotografías, libros o revistas y discos. Todo para ver. Y caminar.
La cita es en la plaza Palermo Viejo, de Malabia y Costa Rica. Más información: www.festivalbuendia.net



LA ALDEA BLOGAL, POR PAULA CARRI

BORRON Y CUENTA NUEVA

Agustina dice que ese comentario que indexa tan bien en el buscador (léase que figura en los primeros puestos) al googlear su nombre no la representa. Que es un asunto sin importancia para ella. Pero ahí está, hablando de ella acerca de si las madres prefieren los pañales x o y. Ante disconformidades varias, por no hablar de las filtraciones de información personal no deseada, aparecen cada vez más servicios y consejos a la hora de intentar borrar lo que nos disgusta de Internet.
Año Nuevo, vida nueva, podría decirse y comenzar a ajustar nuestro nombre en la web a lo que quisiéramos que diga de nuestra persona. ¿Cuánto habla de cada cual el auto search? O sea, buscarse a sí mismo en la web. Ante todo, hay dos aclaraciones pertinentes. Una, si se está logueado, o sea se ingresó el nombre de usuario y contraseña en Google por ejemplo, y se busca allí, es posible que los resultados se vean alterados con respecto a una búsqueda sin loguearse. Esto es porque el buscador entrecruza un montón de info que le hemos estado brindando sobre nuestros intereses y arroja resultados en consecuencia. La otra es que siempre conviene buscarse con el nombre entrecomillado, para que el resultado sea más preciso.
La wiki de la famosa revista *WIred* (http://www.wired.com) lanzó recientemente una breve guía de posibilidades a la hora de ajustar nuestros datos online. Aconsejan googlearse de vez en cuando para monitorear qué pasa con nuestros nombres en la red. Si parece un exceso de vanidad, sepa que cada vez son más las empresas que hacen esto, pero con los nombres de sus empleadas y empleados. Cuando vea algo que no le gusta, si tiene el mail de quien lo subió a la red o puede contactarlo, pídale que lo borre. ¿Fotos en poses ridículas? ¿Lista de asistencia a la boda del primo de nuestro amigo? Si no desaparece de Internet inmediatamente, al menos logrará que en el mediano plazo deje de indexar. Hay que tener en cuenta que, a veces, esos resultados les están quitando lugar a sitios que sí representan su perfil. Configure la privacidad de sus redes sociales. En Facebook, por ejemplo, ir a configuración y allí seleccionar "Sólo mis amigos" en todas las opciones, para permitir que sólo ellas y ellos acceden a su material desde sitio. También puede configurarse para que lo encuentren o lo oculten al ser buscado su usuario de Facebook en la red. También puede configurarse la opción para no dejar a nadie etiquetarla en una foto que se suba a la red social. Otra opción es crearse un Google Profile (http://www.google.com/profiles), donde cada cual sube su bio y enlaces relevantes sobre sus trabajos y sitios que lo representan, con una dirección personalizada. Luego, otro consejo es que si hay un sitio asociado a su nombre, con material que le disgusta, puede generar "ruido" escribiendo su nombre asociado a ese sitio o a un determinado tema para que la información nefasta pase más desapercibida en el bullicio general. O se pierda en él. Finalmente, hay que informar que si toda esta maraña virtual es demasiado para reacomodarla en soledad, hay consultoras que lo hacen por una.



diez preguntas

A CRISTINA INES FERNANDEZ MORENO*

"Entre el Príncipe Azul y Barba Azul hay muchas variantes"

POR CLARISA ERCOLANO

1–¿Cómo fue el proceso de gestación de *Mármara*?
–Fue accidentado. En el sentido literal del "accidente geográfico", ya que *Mármara* fue naciendo entre España y la Argentina. Entre crisis familiares diversas, viajes y mudanzas..., mudanzas de objetos y también de lengua. Porque después de tres años en España, a mí ya me iba pareciendo más natural decir "coger" y un poco bestial decir "agarrar", como si uno fuera un ave de rapiña.
2–En uno de los cuentos, los personajes reflexionan sobre si todos estamos "presos" en el planeta Tierra, ¿todos sufrimos más o menos por lo mismo?
–Sí y no. Depende de en qué lugar del planeta Tierra te haya tocado nacer. Todos los seres humanos sufrimos enfermedad y muerte, todos nos hacemos las mismas preguntas insondables, todos somos presos de la desesperanza, las decepciones, etc. Pero no es lo mismo sufrir hambre, miseria y tortura, que sufrir una decepción amorosa, o un fracaso profesional. Dentro del cuento que mencionás, precisamente, la perspectiva del "sufrimiento universal" sirve como tapadera para ocultar el horror individual.
3–¿Por qué es dañino para las mujeres solas tejer fantasías?
–Mujeres solas y de cierta edad, como es el caso de mi protagonista. En la juventud, el deseo de formar una familia suele ser tan poderoso que uno echa a volar la fantasía sin límite. Después, entre el Príncipe Azul y Barba Azul una se puede encontrar con muchas variantes. No soy totalmente pesimista: a veces la cosa sale bien. Pero a partir de cierto momento, ya hemos aprendido que el amor entre hombres y mujeres está lleno de espejismos. Entonces mejor no hacer nunca abandono del propio centro.
4–¿Las relaciones familiares, pareja, hijos, son siempre una buena fuente para nutrir cualquier relato?
–Sin duda. Desde Edipo, *Romeo y Julieta* o *Madame Bovary*, hasta los grandes cuentistas como Chéjov, Maupassant, Salinger, Lorrie Moore o Alice Munro. Hay cientos de ejemplos. Gran parte de la literatura se sumerge allí, en el magma de la vida. Desde ya que hay otras fuentes. Lo mejor, me parece, es cuando se entrecruzan y conviven. En la gran literatura, en el *Ulyses* de Joyce, por ejemplo, se habla de sexo y de matemáticas, de fisiología y de Homero, de cocina y de política, de colores, de urbanismo, de astronomía..., todo está allí, como en un Aleph.
5–En las páginas de *Mármara* aparece el MSN, el scrabble on line. ¿La tecnología nos conecta, nos desconecta o sólo cambia el modo de encontrarse?
–Son herramientas más eficientes de trabajo, te conectan más y más rápido. En la cuestión amorosa también te dan más independencia. Pensá cómo se conocían antes los hombres y las mujeres. Ni hablar de la época de nuestras abuelas o madres. Pero en mi época –que todavía es ésta– tenías que esperar que ellos te "sacaran" a bailar. ¿Y si no te sacaban? Drama total. Planchabas. En Internet nadie te tiene que hacer "gancho". Hombres y mujeres pueden gestionar sus propios encuentros. Pero al final, a través del chat o de las palomas mensajeras, siempre llega la hora de la verdad. Cuando dos seres humanos están frente a frente.
6–La carne argentina, el exilio; ¿buscaste un sello de argentinidad o fluyó naturalmente?
–Fluyó naturalmente. Yo estaba en España tratando de sobrevivir de la crisis de 2001 y tenía muchos amigos en las mismas condiciones. La historia del tipo que se queda encerrado en una caja refrigerada con paquetes de carne es real. Le sucedió a mi amigo Roli, y yo la tomé porque condensa de una manera muy evidente (y humorística) lo que parece ser uno de los destinos inevitables de nuestra "carne" y de nuestros cerebros argentinos: irse del país. Por algo se acuñó aquí la frase: "el que salga último de Ezeiza que apague la luz". Un destino latinoamericano que tal vez ahora se va revirtiendo.
7–El encierro es una figura presente, ya sea en un balcón, en un ascensor. ¿Por qué?
–Yo me quedé encerrada una hora en un balcón. Y también estaba encerrada en España, ya que una vez iniciado el trámite del permiso de residencia, no podías salir de allí. Corrías el riesgo de no poder volver a entrar. La gente tenía que esperar un año, a veces dos o tres... Pero el encierro es también de orden existencial. Uno está encerrado en su conciencia, en su cuerpo, en sus limitaciones, en los azares de la vida, y de ahí no se sale tomando ningún avión.
8–¿Seguís pensando como en "Hombres como médanos", que los hombres pasan y los malentendidos se multiplican?
–Sí, absolutamente.
9–¿Cuál es tu próximo proyecto?
–En principio seguir con los cuentos. Cuentos vinculados con malos sentimientos: la envidia, los celos, el egoísmo, etc. También fantaseo con hacer la crónica de un proyecto que tengo de recuperar papeles de mi padre César. Cartas con colegas e intelectuales latinoamericanos, previas al reinado de Internet y archivadas en París.
10–En la tapa del libro hay piezas, letras desordenadas. ¿Cuál fue el porqué de esa elección?
–Esas palabras están vinculadas con el relato "Mármara", pero también con cuestiones necesarias al diseño. Después hubo elecciones caprichosas, o sea literarias, como la aparición de la "Q" o la "X". Son letras preciosas. Por algo tiene más puntaje en el scrabble. Además, las letras y las palabras que forman están en la génesis de la literatura. Tienen cuerpo, las palabras tocan y son tocadas (...). Hierven como peces en un estanque. (...) Son crisálidas, clavos ardiendo (...). Granadas que revientan en la mano si no se arrojan a tiempo (...). Son versos de mi padre, César.

(*) INES FERNANDEZ MORENO ES ESCRITORA Y ACABA DE PUBLICAR *MARMARA*, UN LIBRO DE RELATOS QUE SE DESARROLLAN EN EL GRAN ESCENARIO DE LA HUMANIDAD. EL AMOR, LOS AÑOS, LA POSESION, EL EXILIO Y LOS DEVENIRES DE LA EXISTENCIA MUNDANA SON EL HILO DE ESTAS HISTORIAS, PREMIADAS EN ESPAÑA CON EL GALARDON HUCHA DE ORO.

cine

Un lugar en el mundo

En tono de comedia dramática, *Away we go* –el último film de Sam Mendes que se espera para el verano en Argentina– alumbra madres un poco tiernas, un poco freaks, tal como suelen ser las madres.



POR GUADALUPE TREIBEL

Pareciera que el realizador británico Sam Mendes no logra superar su obsesión con el lado b de la familia. Desde que hizo trizas los suburbios yanquis en 1999 con *Belleza Americana*, el grupo primario se volvió fuente de múltiples recursos. Y épocas. Porque en 2008 repitió la fórmula de pareja-en-crisis situando el amor en los '50. El gran sueño americano, al tacho. Y, dicho sea de paso, el rol femenino de ama-de-casa feliz, también. Ahora, el-marido de-Kate-Winslet vuelve al ruedo con una producción menor que, desde el humor, pone bajo la lupa (una lupa satirizada, claro) las diferentes formas de maternidad/paternidad en la Estados Unidos post *Pequeña Miss Sunshine*.

Con el título *Away we go*, el film —estrenado en España hace unas pocas semanas, con fecha de lanzamiento a principios de 2010 en Argentina— presenta a una pareja de hipsters (treintañeros de clase media, pseudo liberales sin interés en la estética cultural predominante) que, a la espera de su primer hijo, viajan por diferentes estados para decidir dónde asentarse y empezar la familia. ¿Los lugares elegidos? Donde sea que haya un amigo, familiar o pareja conocida. No vaya a ser que tengan que criar a la criatura ellos solos...

Más allá del disparador (poco creíble), la anécdota sirve de excusa para presentar una paleta de personajes que, de una manera u otra, ayudan a recorrer posibles madres norteamericanas. Y si algunos clichés están a la orden del día, la crítica fundamentalista no debería olvidar que una cosa es ser efectista y otra muy diferente, efectivo.

Pues bien, a los hechos... Burt (John Krasinski, el buenazo Jim de *The Office*) y Verona (Maya Rudolph, conocida por *Saturday Night Live*) están juntados, son freelanceros y se acaban de enterar de que van a tener un bebé. Pasan los meses y están contentos; no por eso, ella está obnubilada con el supuesto "período más feliz de la vida de una mujer". Se siente bien, sí, pero no le da mayor importancia y tampoco evita preguntarse cuánto tiempo más deberá sentirse ridícula. El la acompaña relajada y cariñosamente, sin recetas paternalistas. "Deberíamos pelearnos más", pide ella, negada al casamiento. El simula una puteada.

Con todo, en la búsqueda por el sitio correcto de crianza, la primera parada es Phoenix y los "amigos" Lily y Lowell, una escandalosa mujer capaz de largar sentencias un poco... traumáticas frente a sus dos hijos ("Casi dejo a mi marido una docena de veces") y su esposo paranoico, inventor de conspiraciones. ¿Otra locación? Madison, donde vive la liberal prima Ellen, una naturista vegetariana, prosexo libre, anticochecitos, New Age, que le da la teta a cuanto hijo (de otras mujeres) se le cruce y cita a Simone De Beauvoir por deporte (claro que la actriz a cargo de ponerle el cuerpo no podía ser otra que "la secretaria" Maggie Gyllenhaal). Finalmente está Montreal, donde sus ex compañeros de facultad, Tom y Munch, no paran de adoptar y esconden —traumáticamente— varios embarazos perdidos. En la enumeración geográfica, el pantallazo maternal también suma una madre abandónica o una —apenas mencionada— madre que falleció cuando sus hijas eran adolescentes.

Del panorama, la receta que sale es simple: Hogar es donde está la pareja enamorada, sí. Pero lo interesante de *Away we go* no es el final predecible, sino la humorada sensible que —con música de cantautor (mucho Alexi Murdoch para aclimatar estados y Estados)— logra un retrato cariñoso de 98 minutos sobre crecer juntos, donde la cotidianidad y ¿camadería? logradas por un Krasinski barbudo y una bonita Rudolph valen el roadtrip, la melancolía, los freakismos coleccionables y la luz al final del túnel. Y que a Mendes no le salte la térmica con otra familia norteamericana ya es, en principio, una novedad digna de echarle una mirada. ♥


pantalla plana

Chicas trabajadoras

Sin mucho que añadir a los tradicionales programas de chimentos, el mundo de las mujeres que buscan su agosto tratando de conquistar adinerados futbolistas se instaló con poco éxito en el escaso panorama de ficciones de tv.



POR MOIRA SOTO

De creer lo que se ve y oye en la nueva tira de Underground y Endemol para Telefé, las botineras serían chicas con metas utilitarias a largo plazo, para cuyo logro se pueden poner en manos de una emprendedora celestina que ofrece servicios de relookeo, remodelación corporal y contacto directo con el objetivo, es decir, la presa de caza: un jugador de fútbol altamente cotizado en el mercado que ha de convertirse sucesivamente en novio, marido y, de ser posible, padre de uno o más hijos que asegurarán el futuro de la susodicha botinera. Quien a su vez no desdeñará jamás las ocasiones que se le brinden de aparecer en los medios pavoneándose, riñendo con una par, exponiendo crudamente detalles íntimos de su vida privada. Cualquier semejanza con la realidad es premeditada y casi alevosa.

La novedad de este ciclo es que propone la figura de una madama, especie de proxeneta llamada Giselle López, que con su habitual falsete chabacano –que tan buenos dividendos le ha rendido en la tele– hace Florencia Peña. Por supuesto, no es que el rol de regenta de actividades prostibularias sea un invento de esta novela: entre otros antecedentes, puede citarse a las *maquerelles* (femenino de *maquereau*, vocablo adaptado al lunfardo local, *macró*, esto es alcahuete que prostituye a mujeres) del Antiguo Régimen Francés que dominaban el negocio durante el siglo XVIII en París. Ellas proveían a aristócratas y otros poderosos de bellas *filles de joie*. Más cerca en el tiempo, se hicieron famosos los casos de madamas como Heidi Fleiss, arrestada en 1997 con gran escándalo, lo que –una vez liberada– le vino de maravillas para cobrar derechos por su historia para la TV, publicar libros autobiográficos donde escrachó en las entrelíneas a actores, políticos, ejecutivos, deportistas. Siempre dispuesta a explotar otras vetas del área, Fleiss anunció una Granja de Sementales, prostíbulo con pupilos para clientela de mujeres. Por su lado, la venezolana Charming Barbara, afincada en España, ex prostituta casada con un cliente y madre de una hija, tiene una agencia donde emplea a siete chicos guapos, entre 22 y 40 años, con buena conversación, que tienen bien sabido que a las mujeres "hay que darles tiempo, porque tenemos el orgasmo en la cabeza antes que aquí abajo" (según declaraciones al diario *El País* en abril pasado). Charming Barbara –nom de guerre, naturalmente– anunció este año la apertura de un gran burdel en Valencia, en la misma línea de su agencia de servicios sexuales para mujeres.

De modo que Giselle López no es una pionera en el rubro. Hasta podría mencionarse un referente local: precisamente una de las primeras botineras (cuando aún no existía ese neologismo), Pata Villanueva (asimismo propensa a boxeadores, playboys, rockeros), en los tempranos '90 causó bastante alboroto cuando fue detenida unas horas por organizar subastas de mujeres en boliches nocturnos, para alegrar eventos empresariales.

La Giselle de *Botineras* no corre ese riesgo porque está protegida por el comisario Fernández, a cargo de la investigación del asesinato del futbolista Andrés Capa, ocurrido en Madrid luego de ser amenazado por el Chiqui Flores, jugador que en el primer capítulo regresa a la Argentina y es el principal sospechoso en la trama poli-



cial apenas esbozada. El comisario de marras decide infiltrar en el entorno del Chiqui a la agente Laura Posse (Romina Gaetani), que deberá pasar por la previsible metamorfosis, desde las extensiones del pelo a los tacones, más varias manos de pintura, para que todos descubran que puede ser irresistiblemente femenina.

Botineras no se ahorra los clásicos tópicos de las mujeres que rivalizan, se traicionan, se agarran de los pelos, fingen llevarse bien en programas de chismes estilo *Intrusos* (con Jorge Martínez como un Jorge Rial bonachón), sólo les interesan las pilchas, los tratamientos de belleza y, quedó dicho, atrapar a futbolistas babiecas. Porque los principales roles masculinos de la tira (jugadores, manager, abogado, asistente de la madama) son igualmente deplorables y de una sola dimensión.

Como si la TV no estuviese suficientemente saturada de seudovedettes que hacen exhibicionismo en lo de Tinelli, de azafatas de Sofovich, de improperios que van y vienen entre chicas en plan de trepar por la escalerita del teatro de revistas y señoras mayores que no se resignan al descenso... Como si no bastara la repetición incesante de las escenitas en lo de Tinelli o en lo de Rial que pasan en incontables programas, ahora tenemos a las *Botineras* realimentando el sistema (ya se enojó Amalia Granata, primero porque cuando la llamaron para hacer de ella misma, "me quisieron vestir de prostituta", y posteriormente porque el personaje de la celestina hizo un chiste sobre ella).

Cortesanas, pelanduscas, zorras, pindongas, olisconas, esquineras, busconas, rameras: las maneras de nombrar a las prostitutas se multiplican largamente y esos términos sirven para agraviar a las mujeres –en situación de prostitución o no–, según consigna el español Pancracio Cendrán Gomariz en su *Inventario General de Insultos* (Ediciones del Prado, Madrid). Para Elena Reynaga, titular de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (Ammar), que prefiere la expresión trabajadora sexual, la prostitución es para muchas mujeres una opción laboral, a veces la única a falta de otras oportunidades. "No me gusta mucho la palabra gato –dice Reynaga–. Me parece despectiva. Pero las así llamadas gatos hacen ese trabajo por motivos distintos a los nuestros: tener más alto estatus, lujos, comodidades... Nosotras nos asumimos, no engañamos a nadie. Somos conscientes del trabajo que hacemos y al cabo, resultamos las más discriminadas por esta sociedad terriblemente hipócrita. Pero lo que hacen las chicas que aparecen en la televisión está como aceptado socialmente. Una vez me invitaron al programa de Mirtha Legrand, pero una mano negra no permitió que asistiera. Creo que nunca voy a estar en esa mesa porque digo cosas que no le van a gustar a esa señora, que es totalmente de derecha. Ella puede recibir a ciertas chicas que se pasean por la tele, que van a ese boliche tan caro a buscar a uno con muchos billetes, pero no le haría gracia saludar a las compañeras de Constitución. Nosotras somos trabajadoras que no vendemos gato por liebre, no hacemos trabajo sexual encubierto. No fingimos amor, vendemos sexo puro, ¿me explico? Pero hay quienes, como Silvia Süller, se permiten descalificarnos. En realidad, mis compañeras no quieren que nadie las confunda con ella, por favor."❤

Botineras, de martes a viernes por Telefé, anunciado a las 22.45, suele comenzar entre las 23 y las 23.15



Cabezas quemadas

En un ambiente agobiante, tres asistentes sociales que trabajan con menores sufren del síndrome del *burn out,* poniendo así en escena el papel del Estado cuando descarga su responsabilidad sobre quienes trabajan para él; en este caso, mujeres. Sobre un texto de la alemana Felicia Zeller, el boliviano Percy Jiménez hace un retrato del mundo del trabajo, sus padeceres y goces.

POR SONIA JAROSLAVSKY

Mis muy privados festivales mesiánicos, de la autora alemana Felicia Zeller, se estrenó como semimontado en la primavera de Buenos Aires en el marco del Ciclo de Nueva Dramaturgia Europea organizado por el Goethe Institut Buenos Aires. Bajo la dirección del boliviano Percy Jiménez quisieron ir más allá del semi y configurarla como puesta en escena. Jiménez hace varios años que se asentó con una pata en Buenos Aires, pero la otra iba y venía de La Paz. Realizó la coordinación artística del Teatro Espacio Callejón durante varios años y dirigió y escribió *Sirenas* y *Una Pintura Rupestre* estrenadas en la capital porteña. Antes de regresar a Bolivia para realizar *Mis muy privados...* con elenco boliviano, y convocado para llevar adelante la Dirección Artística de Escénica: Festival Internacional de Teatro, presenta este espectáculo —con poquísimas funciones— como una manera de darle continuidad a la labor que comenzó en el marco de ese ciclo, y probarla de manera contundente en la plenitud de la escena.

La autora Felicia Zeller es reconocida en la escena alemana: tiene unas catorce obras en su haber y además escribe poesía y prosa, y se dedica a obras de arte multimedia, transformando sus lecturas en performance. Kaspar Häuser Meer *(Mis muy privados festivales mesiánicos)* recibió en el 2008 el premio del público en las Jornadas Teatrales de Mülheim. Se dice que tiene un estilo particular de conformar dramaturgia: "Ser autora que pronuncia todo en voz alta al escribir y de pasada anotar el murmullo de nuestra época". Y están en lo cierto.

La acción comienza cuando Bárbara, Silvia y Anika, las tres asistentes sociales del Servicio de Asistencia Social para Menores de Alemania, se encuentran desbordadas de trabajo porque Björn —uno de sus compañeros— abandonó el empleo y su reemplazo no llega. Colmada de expedientes y teniendo que tomar los casos que dejó su colega —además de tener que realizar las estadísticas anuales porque se acerca fin de año— las chicas parecen explotar. El ambiente es agobiante, reina la presión y el síndrome de *bu rnout* producirá una catástrofe en estas mujeres.

La autora realiza una aguda e irónica crítica acerca del tema del papel del Estado en la asistencia social, basada en la modificación de la reforma de la asistencia social alemana, la cual solicitó bajar el presupuesto para esta área afectando a jubilados, desempleados y enfermos. El caso que toma la obra específicamente es el de la población infantil. Con la economía familiar afectada, el maltrato, la violencia y la pobreza produce una cascada de denuncias por núcleos familiares conflictivos y, por ende, niños en situación de riesgo. Zeller va más allá porque además de realizar a través de este texto una denuncia de los sistemas sociales estatales, se mete en la relación de la mujer y el trabajo. Desde la dramaturgia propone un texto arrasador, que no da respiro, donde por un lado despliega prototipos de mujeres trabajadoras y, por otro, un sin fin de voces con textos de citas de clientes sobre los principios éticos del trabajo social.

Percy Jiménez tomó la decisión de incluir un cuarto personaje para acentuar estos textos de multiplicación de voces, que a la vez funciona como un alter ego de estas mujeres. La puesta opera desde la inmovilidad, produciendo así la contradicción entre la aceleración por las tareas pendientes y constante actividad, y la falta de operatividad real que ejercen las asistentes o ¿porqué no: el Estado?, desde su no movimiento. Casi estatuas vivientes, muñecas robóticas con programas que fallan. El afuera, el otro, se configura con una claridad sorprendente de la mano de las consistentes actuaciones de Carolina Balbi, Gonzalo Martínez, Marigela Ginard y Tatiana Sandoval, y ya no es Alemania sino Argentina la que se hace presente desde este espacio evocado. Así el espectáculo se redimensiona sin problemas y las fronteras que podría dividir al ser Alemania un país de "primer mundo" sólo hacen que se resignifique y provoque preguntas acerca de su repercusión por estos lugares.

Ellas este fin de año sólo quieren desprenderse (pero sin culpa) de los llamados de padres y madres que maltratan a sus niños, de las denuncias, de la presión de hacer o no lo correcto en cada caso, de la sensación de poder y la satisfacción que les da el término de una jornada de trabajo bien resuelta. Ellas disfrutan en privado, no pueden divulgar su tarea. Esos son sus festivales mesiánicos y se disfrutan en soledad.❤

Mis muy privados festivales mesiánicos. Viernes 11, sábado 12 y domingo 13 a las 20.30. Espacio Callejón. Humahuaca 3759 Entrada: $ 30 (est. y jub. $ 15). Reservas: 4862-1167.

El único cambio macrista en Educación es la baja del presupuesto

POR ANA MARIA SUPPA *

El cambio de Abel Posse por Mariano Narodowski al frente del Ministerio de Educación no presupone ninguna renovación positiva. En verdad, el presupuesto educativo de la ciudad pone en evidencia la ideología imperante en el gobierno de Macri: escandalosa reducción en infraestructura y en políticas sociales en contraste con un considerable aumento para las escuelas de gestión privada.

Por más que Narodowski hizo malabares para tratar de justificar lo injustificable y explicar un presupuesto que no tiene otra explicación que el ajuste, no habrá plata para arreglar los edificios de la ciudad, ni para terminar la construcción de las obras que fueron abandonadas este año y, mucho menos, para la construcción de nuevos colegios.

Desde que asumió Macri, el presupuesto para infraestructura se redujo en 172 millones, a pesar de la Ley de Emergencia Edilicia que la Legislatura votó —a pedido del macrismo— a fines de 2007. En ese momento, prometían resolver el problema edilicio en la ciudad si los legisladores/as les aumentábamos el presupuesto. Por eso, los autorizábamos a hacer contrataciones directas y a retener los subsidios a las cooperadoras. La ley salió, pero el macrismo no cumplió. Y ahora, dos años después, reduce la cantidad de dinero destinado a infraestructura a menos de la mitad.

En cuanto a las áreas vinculadas al desarrollo de políticas sociales hay una reducción de casi el 50 por ciento. En total: 10 millones menos para becas y 11 millones quitados a las raciones alimentarias en los comedores escolares. El (ahora ex ministro) Narodowski dijo en la Legislatura que no era un ajuste porque ajuste hubiera sido echar gente y no lo hicieron, que tuvieron la buena voluntad de mantener y aún aumentar el gasto en personal. Y lo dijo como si ello fuera digno de ser destacado.

Tampoco convencieron las explicaciones acerca del aumento de 103 millones a las escuelas de gestión privada, que sumado a los 223 millones que ascendieron el año anterior representa un incremento del 167 por ciento desde que asumió el macrismo. Es evidente que existe una diferencia enorme a favor de lo que se invierte en cada niño/a de escuela privado en detrimento de lo que se invierte en cada niño/a de escuela estatal, quien debiera ser el destinatario no exclusivo pero sí primordial en aras de lograr la tan mentada igualdad de oportunidades que hoy está lejos de cumplirse dentro del sistema educativo.

Finalmente, la partida de $50.000 pesos que se destinó a la Educación Sexual es irrisoria. El macrismo podrá decir que en realidad son $450.000 –cifra que no surge de la lectura de las partidas que se enviaron– y que la aspiración es que no haya que tener una partida especial para Educación Sexual, dado que se trata de contenidos ya incluidos en la currícula. Pero lo que no dicen es que la Ley de Educación Sexual Integral hay que implementarla y que ello implica capacitación para todos/as los/as docentes en servicio y la inclusión de contenidos en la formación docente. Y eso no se ha hecho. Y a juzgar por lo presupuestado tampoco se piensa hacer este año.

No fortalecer la escuela estatal, no invertir en infraestructura, no profundizar las políticas de inclusión, no enseñar educación sexual y aumentar el gasto en escuelas privadas son la muestra más acabada de los intereses a los que representa el macrismo en nuestra ciudad.

* Profesora y ex legisladora porteña por el bloque Frente para la Victoria.



LAS MANOS AL SOL

CRONICAS Como “tareferas” son conocidas las mujeres que cosechan la yerba mate en la provincia de Misiones, un vocablo que encuentra su origen en la palabra tarifa, aunque ellas todavía hoy siguen cobrando por su trabajo en vales que cambian en negocios de los mismos productores yerbateros. A las extensas jornadas y el agotamiento de sus manos –única herramienta con la que cuentan– se sumó este año el recorte de las asignaciones familiares. Esta es la crónica de un reclamo que comenzó con cortes de ruta y huelga de hambre y que todavía no termina.

POR IRUPE TENTORIO
DESDE MONTECARLO, MISIONES

La intensidad del sol quiebra la tierra colorada de Montecarlo, así como va quebrando con el correr de los meses el cuerpo de estas mujeres. Ellas son las tareferas, las que cosechan la yerba mate a mano valiéndose de una tijera, empapadas de sudor o temblando de frío.

La zafra cumple un período que va desde mayo hasta fines de septiembre. Es un trabajo temporario y sumamente sacrificado, con sueldos que no superan los 300 vales –algo así como 300 pesos por mes–. Estos vales solamente pueden ser canjeados en las cooperativas de los mismos productores yerbateros.

Esta situación, además de ser absolutamente inverosímil, nos remonta a la época del mensú, a finales del siglo XIX, cuando al igual que los tareferos los mensúes solían ser reclutados por contratistas en puestos ubicados en las cercanías de los puertos fluviales y transportados a las plantaciones donde eran instalados en barracas inhabitables. Esta pregunta suena como eco en el aire: ¿cómo en la actualidad se repite un hecho semejante? La comparación es indignante, pero real.

Tarefear es cosechar la yerba mate, su significado viene del vocablo tarifa. Son varios los pasos que se tienen que respetar, para que luego la yerba pueda ser utilizada en todo nuestro país. En principio la plantación, luego el cuidado y por último la cosecha; es ahí donde estas mujeres intervienen con su cuerpo para poder obtener a fin de mes su salario y sus asignaciones familiares como lo dictamina la ley Nº 24.714 que está vinculada directamente con el artículo 14 bis del último párrafo de la Constitución Nacional.

Cuando empieza la cosecha con sus manos, limpian cada hoja de esta planta y luego en julio sólo con tijera se corta el gajo y se rompe nuevamente con las manos. Las mismas manos que al final del día cocinan para toda su “gurisada”.

A las tareferas se les paga un monto determinado por cada kilo de hoja de yerba mate, al pesar la ponchada cerrada de lo que hayan cosechado, se determina así cuánto les corresponderá cobrar.

Durante los meses de cosecha, el despertador suena todos los días a las 3 de la madrugada. Con el tiempo justo preparan su comida seca, ya que el intenso calor no les permite llevar otro tipo de alimento. Lo que las lleva a nutrirse únicamente a base de mandioca, pan o el típico “reviro” de la zona. Poco después de la hora señalada, tienen que estar listas para subir al camión. Un camión que las traslada hacia el yerbal para empezar a tarefear y acarrear en sus hombros la “baita” gastada con alrededor de 90 kilos de hojas de yerba mate. “Vamos a trabajar como ganados, amontonados, y volvemos a nuestra casa recién a las once de la noche, nuestro trabajo es terriblemente agotador”, dispara Rosa Ortiz.

Los empleadores –productores yerbateros, encargados de organizar y dirigir sus tareas– no les brindan las condiciones básicas. En estas chacras no existen ni baño ni agua, y menos aún ropa para que ellas puedan cosechar la tierra sin deteriorar lo poco que tienen y a esto se le suma que todas las herramientas que necesitan para trabajar las tienen que comprar, hasta los guantes necesarios para no lastimar sus manos y lo más alarmante es que no gozan de asistencia médica.

A ella la llaman Capa y brinda su casa para ser escuchada, “recién terminé de pintarme las uñas” lo dice con una sonrisa que devora la vida. La voz no le tiembla y con seguridad cuenta que hace siete años vive con VIH/sida. “La primera parte de la enfermedad fue la más dura, me costó mucho asumirla, además la escasa atención que me brindaban los hospitales de la zona dificultó bastante mi salud. Durante meses perseguía a los médicos. Me sentaba en el pasillo y lloraba rogando para que me atendieran.” Sin dudas es una traba terrible el silencio y la poca información que hay alrededor de esta enfermedad y es justamente ese silencio lo que a ella no la ayudó para sobrellevar mejor su tratamiento.

Sin embargo, durante cuatro años siguió tarefeando, hasta que un día –en su jornada laboral– el cansancio la agotó de tal manera, que sus defensas bajaron y cayó en un cuadro de meningitis aguda. “Yo venía ya con esa tos, primero tuve neumonía y luego meningitis y ahí estuve tres meses internada, me asusté mucho, creí que me moría. Me llevaron hasta el hospital que queda en El Dorado, a 30 kilómetros de acá, porque en Montecarlo no tienen la medicación que el Estado gratuitamente me brinda”. Sus hijos en aquel entonces eran muy pequeños, su hijo mayor de 13 años, que también trabaja en la chacra, en ese momento tenía apenas cinco años, “se quedaba solo todo el día, nadie podía cuidarlo, nadie me ayudaba, yo tenía mucho miedo que lo vean solo y se lo lleven, pero no tenía otra alternativa. Su escaso vocabulario no quita que exprese el sufrimiento y la lucha que ha pasado: “Ahora estoy bien, me pinto, me arreglo, antes no tenía ánimos para hacerlo”.

Capa ya tiene cuatro hijos, “me quedé embarazada con la enfermedad, pero por suerte los nenes son sanos. Durante mis embarazos hice todo el tratamiento. Es jodido el tratamiento, en el embarazo hay que tomar muchos medicamentos. Cada cuatro horas tomaba cuatro pastillas y un jarabe. Al principio de mi enfermedad mis tres hijos estaban con mi mamá, ahora ella falleció. Los cuidaba ella porque pensaban que yo no me iba a cuidar y mis hijos se iban a infectar, el doctor también piensa lo mismo, le pregunta a mi marido si él no tiene miedo de mí”. Repite una y otra vez la discriminación que sufre día a día y cómo es humillada ante sus vecinos o gente de la ciudad: “A veces la vecina manda a su ‘gurí’ a tirar piedras a mi casa y les grita


ROSA ORTIZ


A LA IZQUIERDA, SONIA LEMOS (DELEGADA).


ELSA GODOY (DELEGADA)



a mis hijos sidosos".

"En el hospital de Montecarlo, cuando me hice el test, se corrió el rumor... y viste cómo es, 'pueblo chico infierno grande'. Me hice varias veces el test, tenía la esperanza de que algún día me diera negativo", sonríe nerviosa y dice: "Uno la esperanza nunca la pierde". Capa habla rápido, casi sin respirar, lo escupe todo de un tirón, no deja de contar ningún detalle, el miedo que en muchos momentos la paralizó ahora le da fuerzas para seguir su tratamiento al pie de la letra y así poder ver crecer a sus hijos sanos.

La falta de asistencia médica en las chacras es un hueco más entre las muchas carencias que sufren ellas, sin embargo la yerba se cosecha bajo las condiciones que dictan "los capataces" que, según su antojo, van cambiando.

Resistir la intemperie, soportar una jornada de casi 19 horas, esa insalubre jornada laboral sucede allí en lo alto del hermoso Paraná, en donde el respeto y los derechos de los taraferos son absolutamente ignorados.

A principios de 2008, la Administración Nacional de la Seguridad Social (Anses) decidió compulsivamente y sin aviso previo, quitarles las asignaciones familiares, ya que estos productores yerbateros jamás cumplieron con las reglas dispuestas por el Estado nacional y eso fue la gota que rebasó el vaso. El pisoteo fue tan profundo que las "hermanas tareferas" decidieron unirse y reclamar por lo que les corresponde. "Queremos que nos liberen las asignaciones, no podemos esperar más, estamos cansadas de morirnos de hambre, de que nos traten como ignorantes. Es por eso que decidimos empezar nuestra protesta. El cansancio del constante maltrato nos dio fuerza para salir a cortar la ruta 12", la misma que lleva a Cataratas del Iguazú.

En principio, organizaron varias asambleas, luego decidieron cortar la ruta, sin embargo la intendenta Elba Auzmendi se acercaba hasta esta protesta y les decía: "Lo que hacen es una vergüenza para Montecarlo" y en cada una de sus palabras prometía que la situación iba a mejorar, por ende el corte de ruta se levantaba y todo quedaba limpio y ordenado. "Nosotras no queremos que sigan diciendo que somos sucias, por eso arreglamos lo que descuidamos." Sin embargo, cuando las tareferas buscaban su dinero, no encontraban ningún peso para sus hijos. Esta lucha siguió durante todo el 2009, pero más allá de esas promesas incumplidas a "boca de jarro", ellas continuaron cosechando con la esperanza de poder cobrar esos pesos que salvan a su familia.

El período de zafra terminó en septiembre y las asignaciones familiares aún no llegaban, por ende Sonia Lemos y Elsa Godoy –delegadas de este reciente sindicato– empezaron a moverse para intentar hacer una protesta aún más fuerte y organizaron el pasado 20 de noviembre una huelga de hambre que duró once días. A esta huelga no solamente se sumaron las mujeres taraferas, sino también sus compañeros de lucha y varios referentes sociales, políticos e intelectuales de todo el país, como por ejemplo el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel.

"Se tiene que hacer visible la desesperación de no tener para darles de comer a nuestros hijos, que se sienta el llanto de hambre que muele nuestros huesos", sostiene Elsa.

Sonia, de 29 años y con 4 hijos, sentada en la casa de su vecina, ubicada en la zona rural de Montecarlo, cuenta que fue elegida delegada por sus hermanas tareferas, ya que ella está asegurada, lo que significa estar en blanco: "Yo veo cómo es el sufrimiento de esta gente y lo cuento. Acá hay casas que tienen sólo dos habitaciones, y nos habían prometido casas con cuartos separados. Hay muchas familias que tienen casi 8 hijos y conviven todos ahí". Ante esta declaración Sonia respira profundo para contener sus lágrimas, pero no puede y se quiebra; sin embargo, continúa su relato: "Nos pasa a buscar el camión a las 4 de la mañana, para ir a trabajar todo el día, hay días que tenemos que ir a trabajar a las chacras que están a varios kilómetros de nuestras casas, entonces esos días nos despertamos un poco más temprano. Lo angustiante es que nunca sabemos a qué hora vamos a regresar, quizás a las once, quizá a las diez, y nuestros hijos quedan solos todo el día".

"Cuando la tormenta nos agarra y el camión patina, todos tenemos que bajarnos a empujar, ahí no hay diferencia, ni hombre ni mujer, todo es parejo. Todos sufrimos por lo mismo, sentimos que no tenemos derechos a reclamar absolutamente nada."

Hace unos meses atrás, Sonia sufrió un accidente en su cintura y los médicos le diagnosticaron hernia de disco, "ese día levanté 90 kilos de hojas en la baita que llevo al hombro".

A partir del accidente que le sucedió, el capataz decidió comprar una carretilla para llevar las hojas que ellas sacan. "El tuvo miedo de que esto les siga sucediendo a las mujeres. A mí me gusta tarefear, es lo único que sé hacer, pero además tengo cuatros gurices y tengo que darles de comer y la plata no alcanza. Yo veo chicas tarefeando que me gustaría que estudien, pero otra no les queda. Yo sólo pude estudiar hasta tercer año, después tuve que dejar la escuela y salir a trabajar para ayudar a mi padre en el yerbal", remata Sonia. Esto es apenas una migaja de lo que cotidianamente y desde siempre las tareferas sufren.

Luego de que la Dra. Roxana Rivas presentara una acción de amparo, el pasado 2 de diciembre, el juez federal de El Dorado, José Luis Casals, falló a favor de estas familias, y la Anses a partir de ahora deberá pagar el dinero de las asignaciones familiares. "El juez hizo lugar a la cautelar y dispuso como medida preventiva el cese de las retenciones y/o descuentos que realiza la Anses sobre las acreencias que, por asignaciones familiares, les corresponde percibir a los actores por sus hijos menores a partir de la fecha de comunicación", relató la Dra. Rivas.

Ahora falta resolver lo adeudado de los meses anteriores, que equivalen a casi dos años. "Pero para eso habrá que esperar una sentencia", concluye la Dra. Rivas.

Las taraferas que habían vuelto a ayunar frente al Banco Nación en Montecarlo, al recibir esta noticia, resolvieron en una asamblea levantar el ayuno y confiar en que su situación tomará otro camino.

El juez Casals destacó la importancia de avanzar sobre el cambio para acabar con la vulnerabilidad de estas trabajadoras. "Es la población laboral más vulnerable en el espectro de actividades de la provincia y por consiguiente una de las más desprotegidas, lo que requiere la adopción de medidas por parte de esta jurisdicción" y agrega que deberán tomarse "como acción preventiva las medidas que sean acordes para restituir el derecho afectado hasta tanto se logre dilucidar los verdaderos motivos que han llevado a la Administración a adoptar la suspensión de tales pagos, todo ello en concordancia con la protección integral que se debe otorgar a los menores dentro del consabido precepto del interés superior del niño, previsto en la Convención sobre los Derechos del Niño, aprobado por la Asamblea de Naciones Unidas y por las que integran el plexo constitucional a partir de la reforma de 1994." Esta convención, sostiene Casals en su fallo, "taxativamente impone en su artículo tercero la obligación de los Estados partes que en cada medida que se adopte en el plano de las instituciones públicas o privadas, tribunal, órganos, legislativos o autoridades administrativas deben dirigirse primordialmente a tal interés y otorgar la protección y cuidados que sean necesarios para el bienestar de los mismos, premisas esas que se han de cumplir por medio de la disposición que se pretende al suspenderse las retenciones que se ejecutan por la Administración".

Es que en los constantes relatos de estas mujeres se escucha lo naturalizado que están el abuso y el sometimiento a las que están expuestas. Pero también se llega a ver, cuando sonríen, que esta lucha las hizo unirse para así poder intentar cambiar esta realidad que ninguna de ellas –ni nadie– merece. ♥

rescates

La máquina de parir

Angélique Marie Le Boursier-Du Coudray (1714-1794), la mujer que hizo del arte de parir una escuela itinerante y un manual de estilo, fue asombro de reyes, campesinos y clérigos además de una maestra para los señores obstetras.



POR MARISA AVIGLIANO

Las matronas supieron transmitir saberes sobre el parto que la historiografía obstétrica se ha encargado de ignorar. Mujeres formadoras de otras mujeres, capaces de despejar cielos y mover la rueda de una ciencia médica que les estaba vedada, fueron, a lo largo de la historia, sabias, misteriosas, brujas y beatas.

Angélique Marie Le Boursier-Du Coudray fue una de esas matronas pero por sobre todas las cosas fue una mujer moderna en el 1700. No tuvo hijos, no estaba casada (dos requisitos esenciales para ser portadora de ese saber asistencial) y, sin embargo, fue quien recorrió la Francia del siglo XVIII enseñando a las mujeres campesinas el oficio de partera. En noviembre de 1739 obtuvo un diploma en Saint Come y unos meses después, en febrero de 1740, el título de comadrona. Preocupada por el desconocimiento de las parteras (muchas de ellas no sabían leer) publicó en 1759 *Breviario del arte del parto*, escrito en la lengua sencilla y con láminas explicativas en colores. La fama estaba iniciándose, su breviario no sólo tuvo seis reediciones sino que, además, llegó a oídos de Luis XV, quien la envió a enseñar artes y oficios por todo el reino. La matrona del rey daba clases dignas de un profesor de obstetricia y, tras una primera etapa en París, Madame Du Coudray embaló sus dones y los propagó por toda la geografía francesa. Sus cursos duraban dos meses, asistían parteras y también cirujanos y, según señalan los archivos, el índice de mortalidad en partos disminuía tras sus pasos.

Pero Madame no viajaba sola, la acompañaba la "máquina", un maniquí de lana y cuero de color rosa, relleno de algodón acolchado que emulaba la parte inferior del cuerpo de una mujer (posiblemente emplazados sobre una estructura ósea real) y hecho con telas cocidas y atadas entre correas y cadenas que permitían simular la dilatación vaginal durante el parto. Lo escoltaban una muñeca del tamaño de un recién nacido –con su cordón umbilical– que podía ser introducida en el útero tantas veces como sea necesario para escenificar y ensayar distintos tipos de parto. Además contaba con accesorios (más de veinte y todos etiquetados) que identificaban los órganos del aparato reproductor femenino, el útero, la vagina, las trompas de Falopio. Pero eso no era todo, el maniquí, para que su clase magistral fuera completa, también acarreaba gemelos y a un feto de siete meses.

Actualmente la "máquina" se exhibe en el Museo de Flaubert y de la Historia de la Medicina, en Rouen, en una de las habitaciones de la casa natal del autor de *Madame Bovary*.

El método de Du Coudray logró la aprobación de la Academia de cirugía, y, si bien no fue aceptada en algunos lugares como en Montpellier donde había una universidad y en Alsacia, donde funcionaba una escuela de comadronas, generalmente eran los párrocos los que se encargaban de anunciar su llegada a la ciudad y de movilizar a las futuras alumnas.

Du Coudray estaba detrás de cada detalle: "Hasta el momento del nacimiento, debemos consolarla tan cariñosamente como sea posible: su penoso estado la compromete, pero debe hacerlo con una alegría que no se inspiran en el miedo ni en el peligro. Evite todos los susurros en el oído, que sólo la preocuparán y darán temor ante posibles consecuencias desagradables. Hay que hablarle de Dios y comprometerse a darle las gracias por haberla puesto fuera de peligro".

Du Coudray, de nariz grande, ojos profundos, labios finos, diminutos y cejas delineadas posa desde un retrato y continúa con el infalible hechizo de su estirpe. Un hechizo que muy bien conocía Bromberg, aquel personaje de Arlt de *Los siete locos*, ese al que todos llamaban el hombre que vio a la partera.♥

personajes

FOTO: PABLO PIOVANO



Doble vida

La justicialista Graciela Camaño es la política del momento porque se fue del Frente para la Victoria porque no quiere compartir banca con Néstor Kirchner. Sí comparte hace treinta años matrimonio con Luis Barrionuevo. Y lo que parece soportar en la intimidad no lo soporta en política. Nunca vivió sola, pero ahora sí tiene un bloque unipersonal.

POR LUCIANA PEKER

"Me gustan los hombres hombres", dijo recalcando, repitiendo, repicando en la palabra hombres, doblemente hombres, como si ser hombre no bastara para ser hombre para la diputada Graciela Camaño, casada con un hombre emblemático del sindicalismo champagnista ("nadie hace la plata trabajando", dixit). De ella, en cambio, dicen que trabaja. Y mucho. Le han achacado –en una chicana que nunca puede ser argumento sino machismo político, sea contra quien fuere– su apariencia y ella, en cambio, se define y se desvive por ser coqueta. Pero sobria. Neutra.

"La intimidad es política" es la frase con la que el feminismo desnudó la hipocresía de los dobles discursos y sacó de la idea de vida privada las ideologías puertas adentro. Por eso, de esta mujer que, en estos días, los diarios sólo hablan por su decisión política también se puede contar de su perfil de mujer. Nació en Roque Sáenz Peña, en Chaco, y vivió ahí hasta los siete años, donde estudiaba piano. Hasta que la debacle económica de su familia le sacó las manos del lugar de señorita que da en la tecla. Y tuvo que salir a patear. A los quince años empezó a trabajar en una fábrica de zapatillas, mientras estudiaba de noche en el Colegio Nacional de San Miguel. Le daban una bolsa llena de monedas y se las administraba su mamá, que no sabía que ella militaba.

Nunca vivió sola. Pasó de su casa a la de su marido desde hace más de treinta años. Su primer novio. Su modelo masculino. "Me gustan los hombres ganadores. Los hombres hombres. El hombre que se hace cargo, que va al frente, con personalidad", le dijo a la periodista Gabriela Vulcano, a la que también le confesó que con él no tiene pequeñas discusiones. "Son todas grandes", asume. Y habla de cariño y de comprensión y de sus hijos, una mujer y un varón de más de 20 años.

Ella dice que le gustaría dejarles a sus hijos "la construcción por el trabajo". Y su marido la critica públicamente: "Lo que no me gusta de ella es que es muy laburadora". Ah, no sólo que trabaja. "Ella me grita y me maltrata. Soy una víctima", le dijo él a la periodista Vulcano. "Porque nada de lo que hago le cae bien, salvo cuando le llevo un regalo. Es muy interesada", explicó el sindicalista regalón.

Camaño se define apostólica, católica, romana. Va a misa. Y no está embanderada en la defensa de los derechos del género. Como si su mamá le siguiera contando las monedas y mirándola al lado de su primer hombre. O como si su decisión –¿por qué juzgarla?– sea convivir con las diferencias, aceptarlas o ser ella también esa mujer justicialista, fanática de Evita, defensora de Tinelli y su discurso pro seguridad, que preside la Comisión de Asuntos Institucionales y que dio un portazo al bloque del Frente para la Victoria –porque dice que no puede sentarse al lado de Néstor Kirchner– en un cargo que conserva hasta 2011. "Nosotros somos los silvestres, crecemos a la vera del camino y no tenemos patrones", asegura en plural –mientras amenaza con cacerolazos de protesta– a pesar de que su bloque es unipersonal. Tal vez, algo que sí pudo hacer sola. Irse de la banca. "Por suerte mi suegra me banca", agradece Barrionuevo. La madre de Graciela siempre le contó las monedas y los novios (que no podían entrar a su casa si no eran novios) a la mujer que se quedó en su banca, pero que, por ahora, sólo se separa del kirchnerismo y no del hombre que dice que ella lo maltrata. ♥